

*Richard Cooke*  
*Luis Alberto Sánchez*

*Panamá prehispanico: tiempo, ecología y geografía política*  
*(una brevísima síntesis)*

[Notas](#)\*[Bibliografía](#)

---

### ***Introducción***

Fue el navegante español Rodrigo Bastidas quien recorrió hace poco más de 500 años una de las costas de un istmo que, en verdad, había sido descubierta por los antepasados de los indígenas panameños hace más de 12,000 años. No podemos celebrar, en cambio, el aniversario de la primera pisada de quien fuera el jefe de estos antiquísimos grupos de cazadores y recolectores en suelo panameño porque el prehistoriador no tiene la posibilidad de contar el tiempo en años, sino, con la ayuda del fechamiento radiocarbónico<sup>1</sup>, en milenios, siglos o, si tiene mucha suerte, décadas. Tampoco sabemos cómo se llamaba esta persona, ni qué idioma hablaba, ni si se le permitía casarse con su sobrina o comer carne de caballo – facetas del comportamiento humano que sí están al alcance de la historia documental y de la antropología social.

Los españoles introdujeron un idioma más a los muchos que se hablaban en Panamá en 1501 (Constenla, 1991), nuevas tecnologías, una economía monetaria y un extraño simbolismo religioso. También agregaron varios animales domésticos a la dupla precolombina - el pato real (*Cairina moschata*) y el perro (Cooke y Ranere, 1992a) – y algunas plantas cultivadas, como la caña de azúcar y los plátanos (Crosby, 1991), a las muchas que los indígenas venían sembrando en tierras istmeñas desde hacía muchos milenios. La invasión y colonización españolas fueron acompañadas, además, de muchos patógenos que se burlaron mortíferamente de los sistemas de inmunidad de los amerindios causando un desplome demográfico que en muchas partes precedió la presencia física de los invasores europeos (Dobyns, 1983; Ramenofsky, 1988:1-21).

El objetivo de este brevísimo ensayo es el de sintetizar la prehistoria de los indígenas prehispanicos del istmo (Figura 1) enfocando tan sólo tres aspectos: la antigüedad de la población amerindia y su continuidad en el espacio y en el tiempo; el paisaje antropogénico y la geografía cultural y política.

### ***Despoblación***

Comencemos con un proceso que coincidió con la llegada de los compatriotas de Bastidas: la

despoblación. La historia documental es elocuente: "toda la mayor parte de la gente que había desde el Darién hasta Nombre de Dios y después atravesando allí a la costa del Sur, es muerta y destruida", aseveró un padre dominico en 1515 (en Jopling, 1994:40), observación que fue confirmada por Fernández de Oviedo (1853:123) ocho años después: "Cueva estaba muy poblada de mar a mar y desde el Darién a Panamá lo cual todo al presente está cuasi yermo e despoblado". La extinción de lo que la gente de Pedrarias pensaba era una fuente inagotable de manos humanas para extraer perlas y oro picó la conciencia hasta de los más desalmados. "Todas estas gentes que se traían, que fue mucha cantidad, llegados al Darién los echaban a las minas de oro", lamentó Pascual de Andagoya, "y como venían de tan luengo camino trabajados y quebrantados de tan grandes cargas que traían...morían todos: en todas estas jornadas (los españoles) nunca procuraron de hacer ajustes de paz, ni de poblar, solamente de traer indios y oro al Darién, y acabarse allí" (en Jopling, 1994: 29).

Los cronistas e historiadores han procurado ponerle números a la población indígena existente en el istmo en 1501. Sus estimados abarcan desde los dos millones de habitantes propuestos por Fernández de Oviedo (1853: 38, 124) hasta los 150,000-250,000 sugeridos por Alfredo Castillero C. (1995:39). Aunque la segunda cifra nos parece más realista que la primera, existen tan pocos datos confiables sobre la distribución regional de los sitios arqueológicos y, de aquí, sobre el tamaño de la población *al momento del contacto español*, que lo único que nos atrevemos a asegurar es que había mucha gente distribuida en miles de comunidades esparcidas a lo largo del istmo aún en áreas hoy en día consideradas marginadas o de difícil acceso. Las mayores poblaciones y las sociedades más complejas se encontraban cerca de las costas o en valles fértiles. Su sustento diario lo daba la agricultura, la cacería, la pesca y la recolección de invertebrados y de los productos de algunas especies de plantas silvestres. Antiquísimos sistemas de trueque proporcionaban artículos producidos en territorios vecinos o distantes: "Cuando los indios no tienen guerra," nos dice Oviedo (1853:140) "todo su exerceçio es tractar é trocar quanto tienen uso con otros...llevan sus cargas á cuestras de sus esclavos".

En la figura 2 se presenta confirmación paleoecológica de la despoblación del pos-contacto y de la antigüedad de la agricultura de tala y quema en la cordillera veragüense donde la estación seca es corta e intensa. La mancha oscura grafica la cantidad de fitolitos de árboles que se depositó en los sedimentos de la laguna de La Yeguada durante los catorce milenios que transcurrieron desde su represamiento por una erupción volcánica<sup>2</sup>. Llamam la atención cuatro inferencias claves: (1) tan pronto como llegó el ser humano a esta cuenca, para el 9000 a.C., se puso a tumbar y quemar la vegetación, (2) durante casi siete mil años había muy pocos árboles en las cercanías de la laguna, (3) a partir de la conquista española el bosque regresó porque los agricultores indígenas habían desaparecido, (4) el hecho de que los árboles pudieron recolonizar el área rápidamente sugiere que habían sobrevivido bosques extensos en zonas cercanas pese a las actividades agrícolas (Piperno *et al.*, 1990; Piperno y Pearsall, 1998).

## ***Colonización***

Los datos paleoecológicos recogidos en lagos y ciénagas también nos informan sobre el estado del ambiente panameño en postrimerías de la última Edad de Hielo (12,000-8000 a.C.) cuando los seres humanos colonizaron el istmo. Aunque para esta época el clima mundial estaba calentándose al derretirse los glaciares y al ascender los niveles de los océanos, en Centroamérica, las temperaturas atmosféricas

permanecían más bajas que en la actualidad. Además, llovía tal vez un 30% menos. La vegetación también era distinta pues los bosques de robles, encinos y magnolias descendieron desde los 1500 metros de altura hasta los 500 metros. Herbazales y matorrales cubrían casi toda la vertiente del Pacífico, el Petén y Yucatán incluyendo amplias zonas de los actuales golfos de Panamá y Chiriquí, que aun eran tierra firme porque las aguas del Pacífico no los habían cubierto (resumido en: Piperno y Jones *en prensa*; Pearsall, 1998: 90-107, 168-182). Estos ambientes albergaban mamíferos y reptiles que eran cazados por gentes cuyas herramientas de piedra eran sorprendentemente parecidas a las de la tradición tecnológica conocida como 'Clovis' en Norteamérica, la cual alcanzó su apogeo unos 9000 años a.C. y a otra subsiguiente que producía una clase de punta de lanza llamada 'Cola de Pescado.' En Panamá se han hallado los utensilios de piedra de estas tradiciones llamadas 'paleoindias' en varios sitios de los cuales los que han proporcionado los datos más precisos son Lago Alajuela, La Mula-Oeste (Sarigua), Sitio Nieto (Llano Grande de Ocú) y la Cueva de los Vampiros (Figuras 3 y 4; Ranere y Cooke, 2002). Este último sitio, localizado en la desembocadura del río Santa María, es tan sólo el segundo en toda la América Central donde estas clases de artefactos se han asociado con fechas de carbono-14. Los resultados de excavaciones realizadas en 2002 señalan que este abrigo rocoso fue utilizado como campamento ocasional a partir del 9,500 a.C., inicialmente por gentes de la tradición 'Clovis' y luego por los sucesores de éstos (Pearson y Cooke, 2002). Aunque un fogón hallado en La Mula-Sarigua no se asoció con artefactos humanos, la fecha de radiocarbono producida por un pedazo de leña (9,350 ± 250 a.C.) encajaría, según los expertos, con la cronología trazada para estas tecnologías de modo tal que los materiales hallados en Sitio Nieto y La Mula-Oeste representarían los albores de la tradición 'Clovis' (Crusoe y Felton, 1974; Morrow y Morrow, 1999; Pearson, *en prensa*, 2002; Ranere, 2000; Ranere y Cooke, 2002).

## ***Agricultura***

Volvamos a La Yeguada para introducir el siguiente proceso: la domesticación de las plantas cuyo milenario desarrollo en el trópico americano condujo a la clase de agricultura que fue presenciada y descrita por los cronistas españoles en el siglo XVI de nuestra era. La deforestación continua y cada vez más intensa demuestra que algunas gentes permanecieron allí quemando el bosque hasta que, para el 5000 a.C., quedaban pocos árboles en la cuenca. Este panorama sugiere que en esta zona ya se practicaba la agricultura de roza, es decir, se quemaba la vegetación tumbada en el verano para sembrar al inicio de las lluvias. Después de la cosecha, el lote se abandonaba y los agricultores buscaban otro sin talar para la siembra del año entrante. En esta época los indígenas del istmo todavía no hacían hachas pulidas de duras piedras ígneas - tecnología que no aparecería sino hasta el 500 a.C. – por lo que la preparación de los suelos debió ser muy laboriosa y dependiente del fuego.

Hace 30 años pocos arqueólogos se imaginaban que los indígenas del trópico americano practicaran la agricultura durante estas etapas tan remotas anteriores a la vida aldeana. Hoy en día, solo los más tercos no lo aceptan, gracias no solo al auge de las investigaciones paleoecológicas en lagos y ciénagas de la América tropical, sino, también, al descubrimiento de nuevos métodos de identificar restos de plantas, de técnicas de excavación más cuidadosas y exhaustivos recorridos sistemáticos en los que los arqueólogos logran ubicar sitios arqueológicos de todas las clases y edades, desde grandes aldeas que cubren decenas de hectáreas, hasta pequeños caseríos con dos o tres viviendas, campamentos efímeros e inclusive,

restringidas áreas de actividad en donde algún día, un indígena afiló un utensilio de piedra dejando atrás un puñado de lascas (Cooke y Ranere, 1992 a,c; Dahlin, 1980; Drolet, 1980, 1984a-c; Griggs, 1995, 1998; Linares *et al.*, 1975; Sheets, 1980; Shelton, 1986; Weiland, 1984).

Señalábamos que los materiales que los investigadores utilizan para investigar sobre los orígenes y el temprano desarrollo de la agricultura en el trópico consisten mayormente en partículas microscópicas: el polen, los fitolitos y los granos de almidón, los cuales se preservan, tanto en los sedimentos y suelos formados por las actividades humanas, como en la superficie de las piedras de moler, la cerámica y hasta los dientes humanos (Figura 5; Piperno, 2001; Piperno y Pearsall, 1998:209-227, 286-97; Piperno y Holst, 1998; Piperno *et al.* 2000b). La mayor parte de los sitios arqueológicos panameños en los que se halla esta clase de evidencia son asentamientos costeros, como Monagrillo y pequeñas casitas de piedra, como el Abrigo de Aguadulce (Coclé), la Cueva de los Ladrones (Coclé) y la Cueva de los Vampiros (Coclé), en los cuales se ha identificado, en capas fechadas entre 6000 y 1000 a.C., alimentos que hoy casi no se consumen como el sagú (*Maranta arundinacea*) y el lerén (*Callathea allouia*), además de otros que posteriormente se convertirían en el sostén alimenticio del trópico americano: la yuca (*Manihot esculenta*), el maíz, los zapallos (*Cucurbita*), los ñames americanos (*Dioscorea*) y los camotes (*Ipomoea batatas*) (Piperno y Holst, 1998; Piperno y Pearsall, 1998: 209-227; Piperno *et al.*, 2000a,b). Investigaciones genéticas han confirmado que el maíz fue domesticado originalmente en México (Doebley, 1990; Matsuoka *et al.*, 2002), en tanto que hay buenas posibilidades de que la yuca sea oriunda del sur de Brasil (Olsen y Schaal, 1999), lo que señala que los agricultores istmeños probablemente adquirieron las semillas de estas plantas mediante el trueque en cadena con otros grupos agrícolas. Aunque se sabe que el zapallo común, *Cucurbita moschata*, es de origen suramericano, dónde y cómo fueron domesticadas otras especies de estos "melones de los indios", como los describiera el soldado español Gaspar de Espinosa (en Jopling, 1994: 65) permanece en misterio por lo que Oris Sanjur y Dolores Piperno llevan a cabo una investigación sobre su ADN a fin de establecer una filogenia de variedades silvestres y domesticadas y comparar sus fitolitos con los especímenes hallados en los sitios arqueológicos (Piperno *et al.*, 2000a; Sanjur *et al.*, 2002).

Aunque estos datos afirman la gran antigüedad de la agricultura en el istmo, las variedades de las plantas que se habrían cultivado en claros abiertos en las estribaciones cercanas a las 'casitas de piedra' entre el 6000 y 1000 a.C. no eran tan productivas, ni tan adaptables, como las que los españoles conocieron cuando llegaron a América. El maíz tenía para estas fechas granos más menudos arreglados en pocas hileras (Figura 5). Se supone, dadas las dificultades para despejar el bosque sin contar aun con hachas pulidas, que era menos trabajo tumbar y quemar la vegetación en los cerros y en las estribaciones de aquellas zonas del istmo que tienen veranos prolongados, que bregar con los densos bosques situados a lo largo de los cursos bajos de los ríos donde posteriormente se establecerían las aldeas más grandes. Recorridos realizados a lo largo del río Santa María y en la vertiente del Caribe en la cuenca del río Coclé del Norte por John Griggs, Luis Alberto Sánchez y Diana Carvajalhan verificaron los datos paleoecológicos obtenidos en La Yeguada y en el curso bajo del río Chagres (Lago Gatún) al señalar que gentes que usaban cerámica del estilo llamado 'Monagrillo' – la más antigua del istmo – ya se habían esparcido por el Caribe central unos 2000 años a.C. (Bartlett y Barghoorn, 1973; Piperno, 1985; Cooke y Ranere, 1984, 1992b,c; Griggs, 1998; Griggs *et al.*, 2002). Esta dispersión tan antigua de los agricultores alfareros hacia bosques muy húmedos y tierras accidentadas se explica por el hecho de que la agricultura

de roza requiere que las parcelas sean cambiadas constantemente para que los suelos se regeneren. A medida que crece la población humana aumentan tanto las presiones sobre las tierras disponibles para los siembras, que las tierras no se dejan descansar por suficiente tiempo y las parcelas son invadidas por gramíneas, maleza y arbustos lo cual impulsa a los agricultores a ir más lejos en busca de tierras fértiles (Hansell y Ranere, 1997).

Otra investigación paleoecológica esta vez realizada cerca de la antigua mina de Cana en el Darién oriental demostró que, para el 2000 a.C., esta apartada zona también estuvo habitada por agricultores que conocían el maíz (Bush y Colinvaux, 1994; Piperno, 1994) - un dato que reviste gran interés debido a que el único trabajo de campo arqueológico realizado en la cuenca alta del río Tuyra se remonta al siglo XIX (Catat, 1889). A partir de esta fecha, las actividades agrícolas perturbaron regularmente la vegetación hasta que, al igual que en la cordillera Veraguense, el repliegue de los agricultores indígenas permitiese el regreso definitivo del bosque (Cooke *et al.*, 1996). En lo que respecta al occidente del país, la inmigración hacia la alta y fresca cordillera de Talamanca demoró un poco más, probablemente porque el maíz y otros cultígenos tardaron en adaptarse a este régimen climático. Datos arqueológicos y paleoecológicos señalan que los valles de Cerro Punta y Volcán fueron ocupados a partir del 800 a.C. por agricultores provenientes de las estribaciones del Pacífico de Costa Rica y Chiriquí, los cuales establecieron las aldeas que más adelante serían dominadas por el gran centro ceremonial de Barriles (Figura 6c,d; Behling, 2000; Linares *et al.*, 1975; Linares y Sheets, 1980).

### ***Cacería, pesca y recolección***

Desde luego, la agricultura no era la única actividad de subsistencia que los indígenas practicaban en esta época. También cazaban, pescaban y recogían conchas, cangrejos y frutas silvestres. La información más detallada sobre estos oficios proviene de sitios arqueológicos ubicados en el 'arco seco', zona donde la aridez y la química de los suelos del substrato geológico coadyuvan a preservar los restos orgánicos que nos proporcionan información sobre el régimen alimenticio precolombino. En sitios como Cerro Mangote (5000-3000 a.C.), y Monagrillo (2400-1200 a.C.), localizados a orillas de la productiva Bahía de Parita, se ha constatado mediante análisis arqueozoológicos la importancia de la cacería de venados, iguanas, mapaches y aves costeras, la pesca en estuarios y playas arenosas y la recolección de conchas y cangrejos (Cooke, 1995; Cooke y Ranere 1994, 1999; McGimsey, 1956; McGimsey *et al.*, 1987; Willey y McGimsey, 1954). Estos dos sitios estaban más cerca de la línea de la costa que en la actualidad debido a que aún no se habían formado los deltas de los ríos Santa María y Parita en cuyas desembocaduras estaban ubicados. Sitios coetáneos localizados en las estribaciones, más lejos de la costa, realizaron otras actividades. Por ejemplo, los habitantes del Abrigo de Aguadulce dedicaron mucho tiempo a la búsqueda de tortugas de agua dulce (*Kinosternon*, *Trachemys*) y a la recolección de corozos (*Elaeis*, *Acrocomia*) (Cooke y Ranere, 1992a,b). Hallazgos de los huesos de pequeños peces de estero como arengas (*Opisthonema*), peyorras (*Ilisha furthii*), orquetas (*Chloroscombrus orqueta*) y coscochas (*Ophioscion typicus*) en otros sitios más distantes del mar, permiten inferir que la costumbre de salar o ahumar pescado en la costa misma para transportarlo tierra adentro, donde escasea la proteína de origen animal, se remonta al 2000 a.C. o más allá (Cooke, 2001b; Cooke y Tapia, 1994; Zohar y Cooke, 1997). Hallazgos de costillas de manatí en Cerro Mangote indican que el envío de los huesos de estos grandes mamíferos acuáticos del Caribe a las comunidades de la costa del Pacífico se remonta al 4000 a.C. En épocas más

recientes, se tallaban obteniendo hermosas piezas las cuales acompañaban las sepulturas de personas importantes (Cooke, *en prensa*, b: Fig. 8; Cooke y Ranere, 1992a; Ladd, 1964: 245, Plate 1a-c).

En resumen, para el 1000 a.C., aquellas zonas del país donde se han realizado investigaciones paleoecológicas y arqueológicas sistemáticas, estaban habitadas por grupos indígenas que vivían en pequeños caseríos en las costas, estribaciones y cordilleras y practicaban una economía de subsistencia mixta basada en la agricultura, la cacería, la pesca y la recolección de productos silvestres. Ya sembraban variedades primitivas de muchas de las plantas descritas por los españoles cuando llegaron al istmo. Es muy probable si bien todavía difícil de comprobar que en zonas como la Bahía de Parita la misma población ocupara estacionalmente los mismos sitios, cultivando en los alrededores de las casitas de piedra como la Cueva de los Ladrones y el Abrigo de Aguadulce durante el invierno y viviendo en sitios costeros como Cerro Mangote, Monagrillo y Zapotal en el verano.

La cultura material de estas gentes era sencilla. La cerámica 'Monagrillo', reportada únicamente en el Caribe y Pacífico de Coclé, Veraguas y Azuero, era muy burda siendo mal cocida y adornada con formas y decoraciones sencillas, en tanto que las herramientas de piedra que se producían para esta época eran mucho más ordinarias que las que usaron los primeros inmigrantes de la tradición 'Clovis' (Cooke, 1995; Cooke y Ranere, 1992b; Willey y McGimsey, 1954). No hay indicios de estratificación social en el único cementerio conocido que se remonta a esta época, el de Cerro Mangote, en el cual los artefactos mortuorios solo comprenden una que otra cuenta de concha y piedra (McGimsey *et al.*, 1987; Norr, 1980). Cabe destacar, sin embargo, diferencias a nivel cultural en distintas regiones del istmo, pues en 'casitas de piedra' y campamentos a cielo abierto localizados en la cordillera chiricana Anthony Ranere y Richard Cooke hallaron utensilios de basalto descendientes de las tradiciones 'Clovis' y fechados entre el 4600 y 2300 a.C., cuyos dueños vivían en los bosques húmedos y que, difieren ampliamente de los conjuntos líticos coetáneos encontrados en Panamá Central. Al parecer, la vida de recolectores y cazadores sobrevivió por bastante tiempo en aquella área de por sí inapropiada para la agricultura de roza (Ranere, 1980a-d; Ranere y Cooke, 1995, 1996).

### *Vida aldeana*

Hemos llegado casi a la mitad de esta síntesis sin siquiera mencionar la cerámica pintada con diseños geométricos y de animales, las piezas de oro, las alhajas de conchas marinas y las estatuas y metates de piedra - los artefactos que, con toda razón, se consideran los blasones de la arqueología panameña. En términos cronológicos, nuestra distribución del tiempo es justa porque no fue sino hasta el milenio que abarca desde el 500 a.C. hasta el 500 d.C., que los indígenas del istmo comenzaron a producir estos lindos objetos. Durante este milenio se evidencian cambios en el patrón de asentamiento. Las casitas de piedra se abandonaron o se usaron menos. La población comenzó a reunirse en valles cordilleranos o a lo largo de los ríos más grandes donde establecieron comunidades nucleadas - aldeas - en las que se construían casas que eran ocupadas por varios años, con postes de madera, techos de pencas y paja y pisos de arcilla. El arte alfarero mejoró ostensiblemente al producirse vasijas cuidadosamente acabadas y pulidas, aptas no sólo para guardar líquidos o alimentos, sino, también, para transmitir información ideológica mediante diseños pintados o incisos y modelados. Durante este periodo también se acusa una mayor variedad de utensilios de piedra, los cuales están relacionados con cambios en la intensidad de la producción de

alimentos y en la forma de preparar los productos más importantes, por ejemplo, navajas de jaspe para los quehaceres domésticos y hachas pulidas para cortar y trabajar la madera. El maíz, provisto ya de más hileras de granos más harinosos (Bird, 1980, 1984; Galinat, 1980), se molía sobre metates cuidadosamente contruidos y provistos de soportes y, en Chiriquí y Veraguas, tallados en forma de jaguares.

Algunas de estas innovaciones tecnológicas que coincidieron con el surgimiento de la vida aldeana pueden explicarse como el resultado de la evolución natural de las técnicas existentes de producción. Otras se introdujeron ya completamente desarrolladas desde fuera del istmo. Tal es el caso de la orfebrería, la cual apareció en Panamá para comienzos de la Era Cristiana procedente de Colombia o la costa de Ecuador. Para esta época los orfebres americanos conocían una buena gama de técnicas como la fundición en moldes, el martilleo en frío y por recocimiento y según un análisis reciente de Ilean Isaza, la aleación de láminas con distintas proporciones de oro, plata, cobre y platino (Bray, 1992, 1997; Cooke *et al.*, *en prensa*, a). Parece que durante los primeros 500 años de la presencia de la orfebrería en el istmo el valor de las piezas martilladas y fundidas en moldes fue más simbólico que económico siendo éstas usadas principalmente por personas que ejercían oficios especiales como los del curandero o chamán. Esta hipótesis se apoya en hallazgos de individuos enterrados en Cerro Juan Díaz (Herrera/Los Santos) y Sitio Conte (Coclé) ataviados con collares de cuentas de conchas marinas y dientes de grandes felinos. Sólo a partir del 750 d.C. se tiene evidencia de que los objetos de oro y cobre se habían convertido en símbolos de la riqueza personal y del poder político ejemplificados por las sepulturas más extravagantes de Sitio Conte y de otros sitios tristemente huaqueados, como Finca Calderón (Parita, Herrera) (Biese, 1960; Bray, 1992; Briggs, 1989; Cooke y Sánchez, 1998; Cooke *et al.*, 2000; Cooke *et al.*, *en prensa*, a).

### *¿Inmigraciones de gente foránea?*

La introducción de nuevas tecnologías, el aumento repentino de la población y la ocupación de tierras anteriormente deshabitadas, como las montañas occidentales de Chiriquí – ¿son cambios que reflejan la llegada de gentes extranjeras que inmigraron a Panamá a fin de buscar tierras nuevas o ejercer el dominio político? O por el contrario ¿son el resultado de procesos internos que se desprendieron de la intensificación de la agricultura y de la aparición de clases sociales que exigían productos especiales para adornarse y hacerse ver políticamente, como las piezas de metal que acabamos de mencionar, los colmillos de cachalote, las alhajas de concha y los artefactos de piedras exóticas?

Aunque algunos arqueólogos hayan propuesto que la inmigración de gentes de Suramérica fue la que estimuló este rápido cambio cultural (p.ejm., Ichon, 1980: 314-325; Lothrop, 1942: 258;), la creciente envergadura geográfica y temporal de las investigaciones de campo hacen que estas hipótesis sean cada vez más difíciles de sustentar. Son en extremo escasos en el istmo los artefactos de indiscutible manufactura extranjera (Figura 7). A nuestro juicio, el papel del comercio a larga distancia ha sido sobreestimado (Cooke *et al.*, *en prensa*; Cooke y Sánchez, 2001:15-60). La antropóloga Mary Helms (1977, 1979, 1992, 1994), basándose en ideas del geógrafo Carl Sauer (1966), sostuvo que los orfebres panameños, por no tener suficiente oro mineral y por ser incapaces de hacer piezas fundidas en moldes, conseguían las mejores alhajas en Colombia o hacían viajes a centros colombianos para aprender cómo hacerlas. Aunque es posible que los objetos de oro más antiguos de los que tenemos conocimiento en

Panamá no fueran producidos por artesanos locales, es obvio que, poco tiempo después de la introducción de esta tecnología, se estableció una tradición istmeña de orfebrería con sus propias características técnicas, artísticas e ideológicas. Se conocen moldes que se reventaron al verterseles el oro. Lo que es más, existe una correspondencia llamativa entre las imágenes representadas en los ornamentos de metal, con las que se emplearon en otros medios, como el barro, la piedra y la concha. Hay evidencia de que el simbolismo de animales es más antiguo en la cerámica, que en la orfebrería. Esto no alude a ideas esotéricas traídas al istmo desde lugares lejanos, sino a un antiguo sistema simbólico y semiótico que transmitía información compleja a una población conocedora de su significado (Cooke y Bray 1985; Cooke *et al.*, *en prensa*, a; Sánchez y Cooke, 1998).

La hipótesis del desarrollo local y regional en el que los contactos sociales y comerciales más constantes y relevantes se efectuaban entre vecinos cercanos – los cuales, debido a la gran heterogeneidad ambiental del istmo no vivían forzosamente en hábitats similares con acceso a los mismos recursos (Bray, 1984) - recibe el apoyo de los resultados de investigaciones efectuadas por genetistas, etnofarmacólogos y lingüistas sobre la relaciones filogenéticas de los grupos indígenas que sobrevivieron a la conquista en el istmo – tanto los bribri, naso, kuna, ngöbé y buglé, que hablan idiomas "chibchenses", como los emberá y waunaán, hablantes de lenguas "chocoanas" (Constenla, 1991, 1995). Lejos de ser inmigrantes recientes, procedentes de la sabana de Bogotá o de allende los Andes (Jijón y Caamaño, 1943; Kidder, 1940: 458; Kirk *et al.*, 1974; Mason, 1940; Rivet, 1943/44), estas etnias demuestran patrones de parentesco desprendidos de una población de larguísima permanencia en la zona istmeña, la cual estuvo en cierta medida aislada de otros grupos continentales de indígenas. La disgregación sociolingüística de ésta se atribuye a los procesos de fisiónamiento y aglutinamiento características de las sociedades tribales, los cuales, aducen los genetistas y lingüistas, tuvieron lugar en la zona que estos indígenas ocupan actualmente (comprendida desde el lago de Nicaragua hasta los ríos Atrato, Cauca y San Juan en Colombia) (Arias *en prensa*; Arias *et al.*, 1988; Barrantes 1993, 1998; Barrantes *et al.*, 1990; Batista *et al.*, 1995; Constenla, 1991, 1995; Jorge-Nebert *et al.*, 2002; Kolman *et al.*, 1995, Kolman and Bermingham, 1997; Torroni *et al.*, 1993, 1994).

Sin embargo, no es prudente pasar por alto hipótesis que abogan por movimientos de grupos de personas de una zona del istmo ya habitada a otra virgendurante la época prehispánica. Por ejemplo, Olga Linares propuso que las primeras ocupaciones arqueológicas que halló en Cerro Brujo, un pequeño caserío en Bocas del Toro, representan una inmigración de agricultores procedentes de las tierras altas de Chiriquí los cuales posiblemente fueron obligados a abandonar parte de su territorio debido a una erupción del Barú para el 600 d.C. (Linares, 1977, 1980b,d,e; Linares *et al.* 1975). Si bien es cierto que el descubrimiento reciente de asentamientos costeros y alfareros en el Caribe de Costa Rica, muy cerca de la frontera panameña, donde se producía cerámica de la tradición Black Creek entre 1570 y 590 a.C. (Baldi, 2001), podría interpretarse como evidencia contradictoria a la hipótesis de Linares, es preciso observar que la Península de Aguacate donde está ubicado Cerro Brujo es un área de difícil acceso en la cual no existe evidencia de asentamientos humanos antes del 600 d.C. Investigaciones paleoecológicas señalan que la selva muy húmeda del Chocó colombiano fue colonizada pocos siglos antes de la conquista, en tanto que la vegetación de El Valle no demuestra evidencia de una ocupación de la última Edad de Hielo en contraste con La Yeguada (Berrío *et al.*, 2000; Bush y Colinvaux, 1992). La historia demográfica del istmo tiene que reconstruirse región por región, valle por valle.



## *Dominio, rivalidad y territorialidad*

Para vísperas de la conquista, la población indígena a lo largo del puente terrestre centroamericano estaba reunida en pequeños territorios controlados por "caciques" y sus séquitos, los cuales ejercían cierto grado de poder sobre el resto de la población. En lo que respecta al tamaño de los territorios y la densidad de su población, la naturaleza de los asentamientos y la estructura del poder, había diferencias de consideración a nivel regional, debido a variantes en la capacidad de sostén de las distintas zonas ecológicas y geográficas y – lo que es muy importante – a la distribución desigual de aquellos recursos que eran importantes artículos de subsistencia, lujo o trueque en tiempos precolombinos. Influyeron, también, acontecimientos que obedecieron al azar, como las erupciones volcánicas y las barreras sociales o físicas que se erigieron imprevisiblemente entre grupos antagónicos (Drennan, 1991, 1996; Fitzgerald, 1996, 1998; Helms, 1979; Linares, 1977•,b; Linares *et al.*, 1975).

En el caso de Panamá, algunos territorios políticos se extendían desde la costa hasta la montaña y, ocasionalmente, de costa a costa (Helms, 1979), lo cual facilitaba el aprovechamiento de los recursos de distintas zonas ecológicas y de productos que no estaban distribuidos de forma equitativa a lo largo del istmo, como el basalto (para hacer hachas), el oro y el cobre aluvial y de veta, las conchas marinas, los productos selváticos, como la caraña (para embalsamar a los muertos), las mascotas, la sal y el pescado preservado. Evaluar *a priori* el potencial demográfico o cultural de una región determinada únicamente en base a su productividad *agrícola*, puede conducir a inferencias falaces.

Hay quienes aceptan sin titubeos lo que dijo Oviedo sobre los rangos sociales y patrones de herencia entre los "cuevas", un grupo cultural heterogéneo cuyo territorio abarcó desde las faldas de El Valle hasta los Golfos de San Miguel y Urabá (Romoli, 1987), como evidencia fidedigna de las clases sociales hereditarias en el Panamá precolombino (Helms, 1976, 1982). El mismo Oviedo y otros comentaristas aluden constantemente a la importancia de la destreza personal para la adquisición y manipulación del poder político: "Lo más común en la subcesion," nos dice (1853:134), "es quedar por señor el que mas puede de los que pretenden la herencia....." La frase "de los que pretenden la herencia" sugiere que tan sólo una pequeña parte de la población tenía la oportunidad de adquirir posiciones de poder por lo que tiene peso la hipótesis de que ciertas parentelas de alto rango genealógico controlaban el acceso al poder y que los miembros de éstas tenían obligaciones específicas con líderes con los que tenían lazos de parentesco (Linares, 1977b). "En estas provincias (Cueva, Acla, Coiba)", comentó Andagoya (en Jopling, 1994), "no tenían los señores rentas ni tributos de sus súbditos, salvo el servicio personal". Los bribris y cabécares de Costa Rica conservan vestigios de una jerarquía de clanes, los cuales llevan el nombre de algún personaje mítico, animal, planta o lugar (Stone, 1961; ver Helms, 1994: 55). Estudios de la distribución geográfica de imágenes de animales en el arte precolombino sugieren que los grupos sociales prehispanicos también se asociaban genealógicamente con algunas especies o con figuras míticas que eran mitad animal, mitad ser humano. Uno de los mejores candidatos para este tipo de relaciones es el cocodrilo (*Caiman fuscus* y/o *Cocodrylus acutus*), el cual se volvió muy popular en las artesanías prehispanicas de las comunidades cercanas a la Bahía de Parita a partir del 500 d.C. En las sepulturas de las personas más ricas de esta región aparece este icono ataviado como un ser importante, con bastones, cinturones, orejeras en forma de barras y armas de guerra y, frecuentemente, rodeado de símbolos de espinas caudales de rayas (Figura 8). En el ajuar funerario de gente más humilde, este cocodrilo

humanizado no posee los atributos del alto rango (Cooke, 1998, *en prensa*,a; Sánchez y Cooke, 1998).

### ***Poder masculino***

En el cementerio de Sitio Conte, cuya zona investigada abarca desde el 700 hasta el 950 d.C., casi todos los 100 esqueletos hallados por los arqueólogos Samuel Lothrop y Alden Mason entre 1930 y 1940 son de adultos y el 80% de éstos masculinos. Sin excepción, las personas más importantes y ricas enterradas en este cementerio, eran masculinas. No hay evidencia de niños y mujeres ricos, lo que sugiere que el poder no era hereditario y que la política era controlada por hombres que, a juzgar por el contenido del arte precolombino y por lo que nos dicen los cronistas, se la pasaban compitiendo entre sí (Briggs, 1989; Cooke *et al.*, *en prensa*, a; Linares, 1977b; Lothrop, 1937, 1942).

Los que cuestionan la magnitud de los enfrentamientos bélicos durante la época precolombina aducen, o a que imperaban controles culturales sobre la violencia (los cuales la hacían menos terrible que la clase de guerra introducida por los europeos conocedores del acero y de las armas de fuego), o a que los conflictos inter-etnia que ocurrieron con tanta frecuencia y ferocidad después del contacto, fueron exacerbados por la reorientación social y económica causada por la conquista en sí (Castillero C., 1995). Aún así, el hecho de que el maltrato y las ejecuciones de prisioneros, tanto como el acaparamiento de los bienes ajenos por parte de los caciques guerreros, se comenten constantemente en las crónicas coloniales del siglo XVI, sugiere que, en vísperas de la conquista, el istmo experimentaba momentos de gran tensión entre grupos rivales. Especialmente en el occidente del istmo, las abundantes figuras humanas talladas en piedra que agarran cabezas humanas, no parecen referirse a acciones pacíficas, como el despliegue de los cráneos de los ancestros, sino a acontecimientos agresivos, como la toma de cabezas-trofeo. De acuerdo a la información documental del periodo del contacto, los enfrentamientos inter-grupo llegaron a ser bastante destructivos de vidas y bienes. La escasez de tierras nuevas para recibir a emigrantes decepcionados con sus líderes o ávidos de mejorar la productividad agrícola para su gente cada vez más restringida en el espacio, tuvo mucho que ver, seguramente, con esta situación. No hay razón alguna, empero, para suponer que el dominio de un cacique sobre otros hubiese durado por mucho tiempo. Aunque se decía que el cacique 'Antatará' ejercía control sobre la costa de la Bahía de Parita, las discusiones que se suscitaron entre los miembros de su séquito a la llegada de los capitanes españoles Badajoz y Espinosa y después de la muerte de aquél sugieren que el poder cacical dependía de situaciones políticas en cierta medida efímeras e imprevisibles. Oviedo estaba consciente de que el demostrar valentía en la guerra era un escalón importante al poder. "Sacos é cabras....son....hombres de expiriencia en las cosas de las armas quellos usan," nos dice (1853: 130), "é van con sus penachos é embixados ó pintados de xagua, é llevan insignias señaladas para ser conosçidos en las batallas." La descripción que hace del cacique "Pocoa" en Veraguas recuerda actitudes exhibidas por otros grupos humanos caracterizados por los constantes conflictos entre parentelas, como los escoceses de Dalriada o los griegos de la época de Agamemnon y Aquiles: ..... "y el cacique Pocoa el delantero, con una gran patena de oro en los pechos, é sus varas para tirar en las manos. Porque es costumbre en aquellas partes que los caçiques é hombres principales traygan en la batalla alguna joya de oro en los pechos ó en la cabeza ó en los braços, para ser señalado é conosçidos entre los suyos é aún entre sus enemigos." No es de sorprenderse, por ende, que muchas piezas de oro y cerámica pintada producidas en las Provincias Centrales representen a seres humanos o criaturas mitad hombre, mitad animal que agarran macanas, varas y estólicas (Figura 9; Cooke *et al.*, *en prensa*;

Helms, 1977; Linares, 1977b).

### *Artefactos y territorios: un asunto difícil de interpretar*

El conjunto de artefactos hallados en Sitio Conte acusa un "estilo" particular que combina motivos e íconos en formas distintivas (Lothrop, 1937, 1942). Es obvio que este llamativo sistema semiótico, cuyas transformaciones en el tiempo ya son bastante bien conocidas y fechadas (Figura 10; Cooke *et al.*, 2000; Labbé, 1995; Sánchez, 1995, 2000), estaba dirigido a un territorio mucho más amplio que los que habrían dominado la mayor parte de los centenares de "señoríos" o "cacicazgos" descritos por los españoles. Desde el Golfo de Montijo hasta la costa central de la Bahía de Panamá y en la vertiente opuesta del Caribe (Griggs, 1995, 1998) miles de asentamientos, pequeños y grandes, ricos y pobres, usaban e intercambiaban los mismos amuletos, adornos, vasijas y armas decorados a partir de un mismo sistema simbólico. El conjunto de objetos e iconos de esta zona – llamada 'Gran Coclé' por los arqueólogos (Sánchez, 2000) - se distingue de otro que, igualmente a partir del 500 a.C., llegó a caracterizar el área que abarca desde el río Tabasará hasta el Valle del General en Costa Rica, denominada 'Gran Chiriquí' (Corrales, 2000; Drolet, 1984a,b, 1986, 1988, 1992; Haberland, 1984; Holmes, 1888; Linares de Sapir, 1968; Linares y Ranere, editores, 1980; Shelton, 1984). En el oriente se ha propuesto una tercera área cultural, 'Gran Darién', a la cual nos referiremos más adelante.

En algunas publicaciones anteriores (p.ejm., Cooke, 1976b, 1984) se da la impresión de que existían fronteras *fijas* entre estas grandes áreas culturales de reciente formación. Esto es un error. Resulta más apropiado pensar en términos de una geografía cultural y política flexible en la que existían epicentros y periferias, así como centros de producción de distintas clases de artefactos en cada epicentro vinculadas a rutas de comercio cuya envergadura y permanencia variaban de acuerdo al valor económico, suntuario o ideológico de los bienes que cambiaban de manos. Por esto es lógico que los asentamientos costeros de Chiriquí que fueron investigados por Linares, como La Pitahaya (IS-3), hubieran recibido mayores cantidades de la cerámica policromada fabricada en las grandes aldeas de Veraguas, Azuero y Coclé, que otros ubicados en la cordillera (Cooke, 1980; Linares de Sapir, 1968; Linares, 1980). Durante 30 años que Cooke ha realizado investigaciones de campo en la cuenca del río Santa María, los llanos de Coclé y la costa este de la Península de Azuero, jamás identificó un tiesto procedente de 'Gran Chiriquí.' Desde luego, sería improbable que todos los grupos de objetos y productos tuvieran la misma importancia en los sistemas de trueque prehispanicos. Sí se ha constatado con datos arqueológicos la existencia de rutas que llevaban materias primas de costa a costa, como en el caso de los huesos de manatí atrás mencionados o el de extensos talleres de basalto ubicados en la cordillera de Chiriquí, Veraguas y Coclé los cuales producían hachas a medio hacer que luego eran llevadas a aldeas en ambas costas donde se terminó el proceso de manufactura (Cooke, 1978; Linares y Sheets, 1980; Ranere y Rosenthal, 1980). Según fuentes documentales, otras rutas unieron las zonas donde se adquiría del oro y cobre mineral con los talleres de los orfebres ubicados en aldeas grandes en el Pacífico, como las del cacique Cori de Panamá y de Comogre quien controlaba el curso bajo del río Chucunaque (Cooke *et al.*, *en prensa*, a; Helms, 1979).

Estos procesos tan interesantes serían más fáciles de interpretar si tuviéramos en Panamá más y mejores análisis del origen geográfico de las materias primas usadas para fabricar artefactos, los cuales ya han avanzado en Costa Rica y Nicaragua (p.ejm., Bishop, 1992; Bishop *et al.*, 1992). Esta deficiencia, así

como la escasez de datos geográficos sobre la distribución de los asentamientos productores y recipientes de los bienes, aflige nuestra conceptualización de la arqueología del oriente de Panamá, la cual en comparación con 'Gran Chiriquí' y 'Gran Coclé', ha conocido muy pocas investigaciones, la mayor parte de las cuales estuvieron restringidas a la costa del Pacífico (Martín-Rincón, 2002). Aunque en esta zona, el ordenamiento de los grupos de artefactos en el espacio y en el tiempo está apenas iniciando y existen muy pocas fechas radiocarbónicas, el Proyecto Arqueológico Panamá la Vieja está haciendo un esfuerzo loable por remediar la situación mediante excavaciones cuidadosamente planeadas y ejecutadas (Rovira, 2002).

Pese a estas restricciones se ha detectado, sin embargo, un problema interesante que en futuro merece la pena investigar intensivamente ya que atañe a la geografía cultural del grupo social identificado como los "cueva" por los españoles y para el que existe una buena documentación escrita gracias principalmente a los esfuerzos de Fernández de Oviedo. En el área que comprende entre Chame y el Darién, los arqueólogos se han percatado de lo que parece ser un cambio en la distribución de la cerámica pintada y modelada, el cual ocurrió entre aproximadamente el 550 y 950 d.C. En algunos sitios que fueron importantes durante la primera mitad de este periodo (550-750 d.C.), como Playa Venado, Panamá Viejo y algunos asentamientos en el Archipiélago de las Perlas (Linné, 1929), es frecuente una cerámica policromada iconográfica y morfológicamente tan parecida a la de los estilos 'Cubitá' y 'Conte Temprano' de 'Gran Coclé', que deben considerarse variantes locales del mismo sistema semiótico (Figura 11; Sánchez y Cooke, 2000). Hacia el final de este periodo (750-950 d.C.), no obstante, la policromía parece haber cedido espacio a una tradición alfarera diferente, caracterizada por el modelado y la pintura roja, ejemplificada por el conjunto de piezas halladas en los años, '70 en Miraflores (CHO-3) en el curso bajo del río Bayano (Figura 12; Cooke, 1976a, 1998; Martín-Rincón, 2002; Sánchez y Cooke, 2000). Aunque resulte difícil interpretar esta situación, una hipótesis es que, hacia el 750 d.C., ocurrieron cambios sociales o económicos – aún pobremente conocidos - que condujeron a que la población del litoral de la Bahía de Panamá se diversificara (Cooke, 1998a; Sánchez y Cooke, 2000). En una publicación popular, Cooke (1992) propuso que dicho proceso pudo haberse desprendido de desplazamientos hacia el Occidente de gentes relacionadas históricamente con los 'chocóes' lo cual, a la luz de recientes investigaciones, nos resulta algo ingenuo. Aún así, si bien consideramos es una imprudencia un tanto anacrónica buscar relacionar grupos de artefactos precolombinos con etnias o idiomas particulares, es cada vez más evidente la similitud que guarda la creciente heterogeneidad de la cultural material precolombina a través del tiempo en todo el puente terrestre con las cronologías y dendrogramas propuestos para las relaciones filogenéticas entre los grupos indígenas supervivientes (Corrales, 2000). Dicho patrón se compagina con la hipótesis de la paulatina disgregación de una población antigua de indígenas de milenaria presencia en el istmo en unidades sociopolíticas cada vez más pequeñas, relacionadas lingüística y culturalmente, pero políticamente cada vez más discordantes.

### *Centros ceremoniales*

El hecho de que Sitio Conte colinde con Cerro Cerrezuela, donde hay evidencia de terrazas revestidas con piedras y con el Parque Arqueológico El Caño, cuyos arreglos de columnas de basalto talladas y sin tallar son muy conocidos (Cooke, 1976a; Cooke y Ranere, 1992c; Fitzgerald, 1991, 1998; Torres de Araúz y Velarde, 1998), sugiere que estos tres sitios desempeñaban juntos la función de un sitio de especial

importancia ritual y social, no sólo para los caciques y aldeas de este interfluvio, sino para una población mucho mayor – tal vez todo 'Gran Coclé' donde no se ha encontrado jamás un sitio parecido. Una situación paralela parece darse en las tierras altas de Chiriquí con el caso de Barriles el que también se destaca como un centro ceremonial que trascendió un territorio mucho más amplio que el de un solo "señorío" o "cacicazgo" (Linares *et al.*, 1975; Linares y Sheets, 1980). Se infiere, de tal modo, que la importancia simbólica y social de los pocos sitios panameños en donde se ha hallado algún tipo de arquitectura pública tuvo mucho que ver con la ideología y genealogía, ya sea porque fueron los primeros asentamientos establecidos por los ancestros de un grupo social particular en una zona geográfica específica, o porque ocurrieron en ellos eventos reales o míticos que llegaron a tener connotaciones políticas manipuladas, según su conveniencia, por las elites. Es curioso el hallazgo, en El Caño, de una figura humana que lleva un animal en la espalda que si bien es cierto puede representar una simple mascota, también puede simbolizar la costumbre, en las grandes balserías practicadas hasta hace poco por los ngöbés, de que los mejores jugadores carguen un animal embalsamado en la espalda como si este fuera una especie de guardián o *alter ego* (Figura 6b; Young, 1976). Las crónicas españolas describen varios juegos en el istmo en vísperas de la conquista, entre ellos uno que usaba una pelota de caucho y otro "cañas", es decir, lanzas de madera (Jopling, 1994:70; Torres de Araúz y Velarde, 1978). Tal vez las hileras de columnas de El Caño (Figura 6a) definieron la cancha de los grandes "juegos de cañas", o balserías, a los que acudían los jugadores más destacados de todas las aldeas que relacionaban sus orígenes genealógicos con este sitio o con los personajes míticos o reales asociados con él.

### *El cuidado de los ancestros*

Una de costumbres más llamativas de toda la región habitada por hablantes de idiomas chibchenses y chocoanos es el resguardo que se le daba – y en algunos casos, que aún se otorga - a la preparación de los ritos fúnebres de los ancestros y el empeño prestado a conservar sus restos físicos mediante el embalsamamiento, el desecamiento y el reposo en casas mortuorias. Tanto en Sitio Conte, como en Cerro Juan Díaz, las bóvedas funerarias se mantenían abiertas, cubiertas de techos y sábanas de tela de corteza a fin de recibir a los muertos de una sola parentela durante varias generaciones (Lothrop, 1937; Cooke *et al.*, 2000; Díaz, 1999; Sánchez, 1995).

Las personas que fueron enterradas en Cerro Juan Díaz, no eran tan ricas como los guerreros de Sitio Conte; muchas eran bebés, niños y mujeres (Díaz, 1999). En aquel sitio se hallaron hornos revestidos con piedras y arreglados en un gran círculo, los cuales tal vez se usaban para desecar cadáveres para luego exponerlos en una pequeña casa mortuoria que se localizó en la cima del cerro o bien, para colocarlos envueltos en telas de corteza o en canastas llenas de ceniza. En otra área, mandíbulas humanas cuyos dientes habían sido extraídos *post mortem*, fueron colocadas en vasijas puestas boca abajo sobre un piso de arcilla. Se ven claramente los cortes hechos con una navaja de piedra a fin de quitarles los tejidos aun adheridos a los huesos. Algunas tumbas fueron cubiertas con techos y usadas muchas veces sugiriendo así que eran resguardadas por parentelas (Cooke, 2001a; Cooke y Sánchez, 1998; Cooke *et al.*, 2000).

Todos estos detalles enfatizan una gran preocupación por el bienestar de los ancestros en la otra vida. Aunque en un sentido material, la gente enterrada en Cerro Juan Díaz era bastante pobre, sus conceptos de la relación entre los vivos y los muertos, no dejaron de ser muy sofisticados.

## Epílogo

Desde hace 3 millones de años, cuando se cerró el paso entre el mar Caribe y el océano Pacífico, el istmo ha desempeñado el papel, no sólo de puente, sino de barrera.

Por un lado, la conexión terrestre permitió que los felinos, los osos, los zorros, y, por último, los seres humanos, sus perros y los parásitos de ambos pasaran caminando de Norte- a Suramérica. Este flujo Norte-Sur continuó en tiempos prehispanicos cuando productos norteos, como el maíz y la jadeíta y otros sureños, como la yuca, la orfebrería y la cerámica, se difundieron a lo largo del istmo. Cuando los españoles se asentaron en Panamá, sin embargo, el eje longitudinal cedió importancia al perpendicular de manera que, hoy en día, la connotación primordial del término "puente" es la de promotor del comercio *marítimo* con metrópolis lejanas. Tres cuartas partes de la población actual de Panamá viven en esta zona de tránsito *transístmica*. Para muchos metropolitanos, el "interior" es aún el mundo de la ganadería y los carnavales; el Darién, un territorio marginado e inhóspito. La distribución de la población humana y de los recursos más importantes de subsistencia y comercio era muy diferente antes del año 1502 cuando los únicos seres humanos en el istmo eran los amerindios.

Por otro lado, el levantamiento del istmo constituyó una *barrera* tan efectiva, que hasta donde sabemos, el sábalo real (*Megalops atlanticus*) del Caribe es el único pez marino que ha logrado penetrarla aprovechando, desde luego, una brecha artificial (el canal). Muchos peces suramericanos de agua dulce se tropezaron con otra barrera a sus desplazamientos hacia el Norte: el empalme de la Península de Azuero con las llanuras de Veraguas y Coclé (Birmingham y Martin, 1998). Esta barrera a mitad del istmo simboliza en el mundo natural otra característica física que ha ejercido un impacto en el mundo cultural: el sinfín de barreras más pequeñas, en la forma de centenares de ríos y quebradas que atraviesan valles empinados. De esta heterogeneidad ambiental se desprendió una gran diversidad de idiomas y culturas humanas. Cristóbal Colón se dio cuenta de esto al observar que "los pueblos, bien que sean espesos, cada uno tiene diferenciada lengua, i es en tanto que no se entienden los unos con los otro" (en Jane, 1988:103). Existen claros paralelos entre la diversidad biótica y cultural.

A partir del año 1502, estos "esposos" y políglotas pueblos vieron destruirse o cambiarse radicalmente sus modos de vida formados y desarrollados en el ambiente abigarrado del puente terrestre desde hacía más de once milenios. Catorce años después del recorrido de Bastidas, todo el territorio de los 'cuevas' era tierra yerma y despoblada. Treinta años después casi nadie hablaba la lengua de 'cueva'. Los territorios de caciques otrora poderosos proveían tan pocos esclavos a las haciendas españolas, que la mayor parte de los indios encomendados hacia 1530 habían nacido fuera de Panamá. Alrededor de Natá y Panamá Viejo se han encontrado lo que a nuestro juicio son los restos físicos de los arrabales donde vivían los esclavos, concubinas e hijos ilegítimos de los colonizadores, teóricamente 'hispanizados', pero aun marginados. Sin embargo, tal y como lo resumiera Alfredo Castellero Calvo en su libro *Conquista, Evangelización y Resistencia*, en la mayor parte del territorio nacional, indígenas descendientes de las culturas prehispanicas, diezmados pero aun cultural y lingüísticamente intactos, permanecieron fuera de la órbita española. En la cordillera de Coclé y Veraguas la tradición de la cerámica policromada perduró por algunas generaciones en sitios como Bajo Chitra (Cooke *et al. en prensa*,b). En las faldas de El Valle, se hallaron recientemente sitios arqueológicos ocupados al parecer por los indios 'coclé' que siguieron

hostigando a los españoles hasta 1650, cuyos descendientes viven en una olvidada reserva indígena (Arias, 2001; Griggs *et al.*, 2002).

Jamás podremos afirmar si las vasijas policromas y piezas de oro ilustradas en las figuras 8-10 fueron creadas por los antepasados precolombinos de los 'ngöbés' o si las estatuas de Barriles (Figura 6c,d) fueron obra de "proto-doraces" porque la prehistoria, como dijimos al principio, no registra idiomas, ni personas, ni fechas precisas. Los genetistas y lingüistas, sin embargo, nos explican que las siete etnias panameñas que sobrevivieron a la conquista están emparentadas entre sí en diferentes grados y que, lejos de ser inmigrantes recientes venidos de la zona maya, la sabana de Bogotá o Amazonas, son producto de la paulatina disgregación de una población de larguísima permanencia en el área istmeña y atrateña y poseedoras, antes y después de la conquista española, de tradiciones que destacan por su belleza, encanto y profundo significado simbólico.

---

## *Notas*

[arriba](#)

[vuelve](#) **1.** Las fechas citadas en este trabajo de basan en dataciones radiocarbónicas que no han sido calibradas con referencia a la dendrocronología.

[vuelve](#) **2.** Los fitolitos son partículas microscópicas de sílice que se forman en las células de algunas especies de plantas y que permanecen intactas después de la descomposición de aquellas (Piperno, 1988, 1995, 1998).

---

## *Bibliografía*

[arriba](#)

- Arias, T.D.  
*en prensa*  
Los emberá y los waunaan, tribus de Colombia y Panamá: su origen en Colombia y su relación filogenética. *Ponencia presentada en el 6o Congreso Centroamericano de Historia, Ciudad de Panamá*, julio de 2002.  
2001 Los cholos de Coclé: origen, filogenia y antepsados indígenas ¿los coclé o los ngobé? Un estudio genético-histórico. *Societas, Panamá* 3: 55-88.
- Arias, T.D., Inaba, T., Cooke, R.G. y Jorge, L.F.

1988 A preliminary note on the transient polymorphic oxidation of sparteine in the Ngawbé Guaymí Amerindians: a case of genetic divergence with a tentative phylogenetic time-frame for the pathway. *Clin. Pharmacol. Ther.* 44: 343-352.

- Baldi S., N.  
2001 *Black Creek (Cat. UCR 467): primeras interpretaciones de un modo de vida costero en el Caribe sur de Costa Rica para el segundo milenio antes de Cristo*. Tesis de Licenciatura, Facultad de Ciencias Sociales, Escuela de Antropología y Sociología, Universidad de Costa Rica.
- Barrantes, R.  
1993 *Evolución en el Trópico: los Amerindios de Costa Rica y Panamá*. Editorial de la Universidad de Costa Rica, San José.  
  
1998 Origen y relaciones entre los amerindios chibcha de Costa Rica: una perspectiva genética y evolutiva. En, Bozzoli, M., Barrantes, R., Obando, D. y Rojas, M. (editores), *Memoria del Primer Congreso Científico sobre Pueblos Indígenas de Costa Rica*, EUNED, San José, pp. 15-35.
- Barrantes, R., Smouse, P.E., Mohrenweiser, M.E., Gershowitz, H., Azofeifa, J., Arias, T.D. y Neel, J.V.  
1990 Microevolution in Lower Central America: genetic characterization of the Chibcha-speaking groups of Costa Rica and Panama, and a taxonomy based on genetics, linguistics and geography. *American Journal of Human Genetics* 46:63-84.
- Bartlett, Alexandra S. y Barghoorn, E.S.  
1973 Phytogeographic history of the Isthmus of Panama, during the past 12,000 years. (A history of vegetation, climate and sea-level change). En, Graham, A. (editor), *Vegetation and Vegetational History of Northern South America*, Elsevier, New York, págs. 233-247.
- Batista, O.I, Kolman, C.J. y Bermingham, E.  
1995 Mitochondrial DNA diversity in the Kuna Amerinds of Panama. *Human Molecular Genetics* 4: 921-929.
- Behling, H.  
2000 A 2860-year high-resolution pollen and charcoal record from the Cordillera de Talamanca in Panama: a history of human and volcanic forest disturbance. *Holocene* 10: 387-392.
- Bermingham, E., y A.P. Martin  
1998 Comparative mtDNA phylogeny of neotropical freshwater fishes: testing shared history to infer the evolutionary landscape of lower Central America. *Molecular Ecology* 7: 499-517.
- Biese, L.  
1967 The gold of Parita. *Archaeology* 20: 202-208.
- Bird, R. Mc.K.  
1980 Maize evolution from 500 B.C. to the present. *Biotropica* 12: 30-41.  
  
1984 South American maize in central America? En, Stone, D.Z. (editor), *Pre-Columbian Plant Migration. Papers of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology* 76, págs. 39-65.
- Bishop, R.L.  
1992 Análisis de composición de la cerámica en el Sur de América Central. *Vínculos* 18-19:9-30.
- Bishop, R.L., Lange, F.W., Abel-Vidor, S., and Lange, P.C.  
1992 Compositional characterization of the Nicaraguan ceramic sample. En, Lange, F.W., Sheets, P.D., Martínez, A. y Abel-Vidor, S. (editores), *The Archaeology of Pacific Nicaragua*, University



of New Mexico Press, Albuquerque, págs. 135-162.

- Bray, W.M.  
1984 *Across the Darién Gap: a Colombian view of Isthmian Archaeology*. In Lange, F.W. and Stone, D.Z. (editores.), *The Archaeology of Lower Central America*, University of New Mexico Press, Albuquerque, págs. 305-338
  
- 1992 Sitio Conte metalwork in its pan-American context. En, Hearne, P. y Sharer, R.J. (editores), *River of Gold: Precolumbian Treasures from the Sitio Conte*. University of Pennsylvania Museum of Archaeology and Anthropology, Philadelphia, págs. 33-46.
  
- 1997 Metallurgy and anthropology: two studies from prehispanic America. *Boletín del Museo del Oro* (Colombia) 42: 37-55.
- Briggs, P.S.  
1989 *Art, Death and Social Order: The Mortuary Arts of Pre-Conquest Central Panama*. British Archaeological Reports (International Series 550), Oxford.
- Bush, M.B. y Colinvaux, P.A.  
1990 A pollen record of a complete glacial cycle from lowland Panama. *Journal of Vegetation Science* 1: 105-18.
  
- 1994 Tropical forest disturbance: palaeoecological records from Darién, Panama. *Ecology* 75: 1761-1768.
- Bush, Mark B., Piperno, D.R., Colinvaux, P.A., de Oliveira, P.E., Krissek, L.A., Miller, M.C., and Rowe, W.E.  
1992 A 14,300-yr. paleoecological profile of a lowland tropical lake in Panama. *Ecological Monographs* 62: 251-275.
- Castillero Calvo, A.  
1995 *Conquista, Evangelización y Resistencia*. Instituto Nacional de Cultura, Dirección Nacional de Extensión Cultural, Panamá.
- Catat, L.  
1889 Les habitants du Darien méridional. *Revue d'Ethnographie* 7 (París): 397-421.
- Columbus, C.  
1988 *The Four Voyages of Columbus. A History in Eight Documents, Including Five by Christopher Columbus, in the Original Spanish, with English Translations*, edited by Cecil Jane, Dover, Nueva York.
- Constenla, A.  
1991 *Las Lenguas del Area Intermedia: una Introducción a su Estudio Areal*. Universidad de Costa Rica, San José.
  
- 1995 Sobre el estudio diacrónico de las lenguas chibchenses y su contribución al estudio del pasado de sus hablantes. *Boletín del Museo del Oro* 38-39: 13-56.
- Cooke, R.G.  
1976a Informe sobre excavaciones en el sitio CHO-3 (Miraflores), río Bayano, febrero de 1983. *Actas del IV Simposium Nacional de Antropología, Arqueología y Ethnohistoria de Panamá*, Instituto Nacional de Cultura, Panamá, págs. 369-426.

1976b Panamá: Región Central. *Vínculos* 2: 122-140.

1976c Rescate arqueológico en El Caño (NA-20), Coclé. *Actas del IV Simposium Nacional de Arqueología, Antropología y Etnohistoria de Panamá*, Instituto Nacional de Cultura, Panamá, págs. 447-482.

1980 Polychrome pottery from the Central Region of Panama at La Pitahaya. En, Linares, O.F., and Ranere, A.J. (editores), *Adaptive Radiations in Prehistoric Panama*. Peabody Museum Monographs, 5. Harvard University, Cambridge, págs. 371-375.

1984 Archaeological research in central and eastern Panama: a review of some problems. En, Lange, F.W y Stone, D.Z. (editores), *The Archaeology of Lower Central America*. University of New Mexico Press (School for American Research), Albuquerque, págs. 263-302.

1995 Monagrillo, Panama's first pottery (3800-1200 cal bc): summary of research (1948-1993), with new interpretations of chronology, subsistence and cultural geography. En, Barnett, W.K. y Hoopes, J.W (editores), *The Emergence of Pottery: Technology and Innovation in Ancient Societies*, Smithsonian Institution Press, Washington D.C., págs. 169-184.

1998a Cupica (Chocó): a reassessment of Gerardo Reichel-Dalmatoff's fieldwork in a poorly studied region of the American tropics. En, J.S. Raymond, A. Oyuela, editores, *Recent Advances in the Archaeology of the Northern Andes*. UCLA Institute of Archaeology, Los Angeles, Monograph 39, págs. 91-106.

1998b The Felidae in Pre-Columbian Panama: a thematic approach to their imagery and symbolism. En, Saunders, N.J. (editor), *Icons of Power: Felid Symbolism in the Americas*, Routledge, London, págs. 77 -121.

2001a Cuidando a los ancestros: rasgos mortuorios precolombinos en cerro Juan Díaz, Los Santos. En, Heckadon-Moreno, S., Panamá: *Puente Biológico*, Smithsonian Tropical Research Institute, Panamá, págs. 54-62.

2001b La pesca en estuarios panameños: una visión histórica y cultural desde la Bahía de Parita. En, Heckadon-Moreno, S., *Panamá: Puente Biológico*, Smithsonian Tropical Research Institute, Panamá, págs. 45-53.

*en prensa, a*

Observations on the religious content of the animal imagery of the 'Gran Coclé' semiotic tradition of pre-Columbian Panama. En, O'Day, S (editora), *Proceedings of 9th. International Council for Archaeozoology*, Durham. Oxbow, Londres.

*en prensa, b*

Rich, poor, shaman, child: animals, rank, and status in the 'Gran Coclé' culture area of pre-Columbian Panama. En, van Neer, W., and Ervynck, A. (editores), *Proceedings of 9th. International Council for Archaeozoology*, Durham. Oxbow, Londres.

- Cooke, R.G. y Bray, W.M.  
1985 The goldwork of Panama: an iconographic and chronological perspective. In Jones, J. (editora), *The Art of Precolumbian Gold: the Jan Mitchell Collection*. Weidenfield and Nicholson, London, págs. 35-49.
- Cooke, R.G., Isaza A., I.I., Griggs, J.D., Desjardins, B. y Sánchez H., L.A.  
*en prensa*, a  
Gold and power in pre-Columbian Panama. En, Quilter, J. y J. Hoopes (editores), *Gold and Power in the Intermediate Area*, Dumbarton Oaks, Washington DC.
- Cooke, R.G., Sánchez H., L.A., Carvajal, D., Griggs, J.D. e Isaza A., I.I.  
*en prensa*, b  
Transformaciones sociales y culturales de los amerindios de Panamá durante el siglo XVI: una perspectiva arqueológica y paleoecológica. *Mesoamérica*.
- Cooke, R.G., Norr, L. y Piperno, D.R.  
1996 Native Americans and the Panamanian landscape: harmony and discord between data sets appropriate for environmental history. En, Reitz, E.A., Newsom, L.A. y Scudder, S.J. (editores), *Case Studies in Environmental Archaeology*, Plenum Press, págs. 103-126.
- Cooke, R.G. y Ranere, A.J.  
1984 The "Proyecto Santa María": a multidisciplinary analysis of prehistoric adaptations to a Tropical watershed in Panama. En, Lange, F.W. (editor), *Recent Developments in Isthmian Archaeology*, British Archaeological Reports, International Series 212, Oxford, págs. 3-30.  
  
1992a Human influences on the zoogeography of Panama: an update based on archaeological and ethnohistorical evidence. En, Darwin, S.P. y Welden, A.P. (editores), *Biogeography of Mesoamerica. Proceedings of a Symposium* (Mérida, Yucatán, México, October 26-30, 1984), Special Publication of the Mesoamerican Ecology Institute, págs. 21-58.  
  
1992b Prehistoric human adaptations to the seasonally dry forests of Panama. *World Archaeology* 24: 114-133.  
  
1992c The origin of wealth and hierarchy in the Central Region of Panama (12,000-2,000BP), with observations on its relevance to the history and phylogeny of Chibchan-speaking polities in Panama and elsewhere. En, Lange, F.W. (editor), *Wealth and Hierarchy in the Intermediate Area*, Dumbarton Oaks, Washington DC, págs. 243-316.  
  
1994 Relación entre recursos pesqueros, geografía y estrategias de subsistencia en dos sitios arqueológicos de diferentes edades en un estuario del Pacífico central de Panamá. *Actas del Primer Congreso sobre la Defensa del Patrimonio Nacional*, Panamá 2: 68-114.  
  
1999 Precolumbian fishing on the Pacific coast of Panama. En, Blake, M. (editor), *Pacific Latin America in Prehistory: The Evolution of Archaic and Formative Cultures*, Washington State University Press, Pullman, págs. 103-122.
- Cooke, R.G. y Sánchez, L.A.  
1998 Coetaneidad de metalurgia, artesanías de concha y cerámica pintada en cerro Juan Díaz, Panamá. *Boletín Museo del Oro* 42: 57-85.

- Cooke, R.G., Sánchez, L.A. y Udagawa, K.  
2000 Contextualized goldwork from 'Gran Cocle', Panama: an update based on recent excavations and new radiocarbon dates for associated pottery styles. In McEwan, C., (editor), *Pre Columbian Gold: Technology, Style and Iconography*, British Museum Press, London, págs. 154-176.
- Cooke, R.G. y Tapia, G.  
1994b Stationary intertidal fish traps in estuarine inlets on the Pacific coast of Panama: descriptions, evaluations of early dry season catches and relevance to the interpretation of dietary archaeofaunas. *Offa* 51: 287-298 (*Proceedings of 5th. Meeting of the Fish Remains Working Group of the International Council for Zooarchaeology*).
- Corrales, F.  
2000 *An Evaluation of Long-Term Cultural Change in Southern Central America: the Ceramic Record of the Diquís Archaeological Subregion*, Costa Rica. Tesis doctoral, Department of Anthropology, University of Kansas, Lawrence.
- Crosby, A.  
1991 *El Intercambio Interocéanico: Consecuencias Biológicas y Culturales a partir de 1492*. Prólogo de O. von Mering. Traducción de Cristina Carbó. Universidad Autónoma de México, México DF.
- Crusoe, D.L. y Felton, J.H.  
1974 La Alvina de Parita: a paleo-indian camp in Panama. *Florida Anthropologist* 27: 145-148.
- Dahlin, B.H.  
1980 Surveying the Volcan region with the posthole digger. En, Linares, O.F. y Ranere, A.J. (editores), *Adaptive Radiations in Prehistoric Panamá. Peabody Museum Monographs 5*, Harvard University Press, Cambridge, págs. 276-279.
- Díaz, C.P.  
1999 *Estudio Bio-Antropológico de Rasgos Mortuorios de la Operación 4 del Sitio Arqueológico Cerro Juan Díaz*, Panamá Central. Tesis de grado, Universidad de los Andes, Santa Fé de Bogotá.
- Doebley, J.  
1990 Molecular evidence and the evolution of maize. *Economic Botany* 44 (3, supplement):6-27.
- Dobyns, H.F.  
1983 *Their Numbers Became Thinned*. University of Tennessee Press, Knoxville.
- Drennan, R.D.  
1991 Pre-Hispanic chiefdom trajectories in Mesoamerica, Central America, and northern South America. En, Earle, T.K. (editor), *Chiefdoms, Power, Economy and Ideology*, Cambridge University Press, págs. 263-287.  
1996 Betwixt and between in the Intermediate Area. *Journal of Archaeological Research* 4:95-131.
- Drolet, R.  
1980 *Cultural Settlement along the Moist Caribbean Slopes of Eastern Panama*. PhD Dissertation, Department of Anthropology, University of Illinois, Urbana.  
  
1984a Proyecto Boruca: 1980-81. Residence and community integration during Aguas Buenas and Chiriqui phases in the Diquís valley, southern Costa Rica. En, Lange, F.W. and Stone, D.Z. (editores), *The Archaeology of Lower Central America*, University of New Mexico Press, Albuquerque, págs. 254-262.

1984b Community life in a late phase chiefdom village, southwestern Costa Rica. En, Lange, F.W. (editor), *Recent Developments in Isthmian Archaeology. British Archaeological Reports*, Oxford (International Series 212), págs. 23-152.

1984c Proyecto arqueológico Térraba-Coto Brús: nuevos datos sobre la evolución de poblaciones agrícolas prehistóricas en el Pacífico Sur de Costa Rica. III *Congreso sobre la Cerámica de Guanacaste y Panorama Arqueológico de Costa Rica*, Museo Nacional de Costa Rica, agosto 13-18.

1986 Social grouping and residential activities within a late phase polity network: Diquís valley, southeastern Costa Rica. En, Lange, F.W. y Norr, L. (editores), *Prehistoric Settlement Patterns in Costa Rica. Journal of the Steward Anthropological Society* 14 (1-2), University of Illinois, Urbana, págs. 325-338.

1988 The emergence and intensification of complex society in Pacific Southern Costa Rica. En, Lange, F.W. (editor), *Costa Rican Art and Archaeology*, University of Colorado, Boulder, págs. 163-188.

1992 The house and the territory: the organizational structure for chiefdom art in the Diquís Subregion of Greater Chiriquí. En, Lange, F.W. (editor), *Wealth and Hierarchy in the Intermediate Area*, Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington D.C., págs. 207-241.

- Fernández de Oviedo y Valdés, G.

1853 *Historia General y Natural de las Indias, islas y Tierra Firme del Mar Océano* editado por J. Amador de los Ríos, Imprenta de la Real Academia de Historia, Madrid. Tomo 3.

- Fitzgerald B., C.

1991 Informe preliminar sobre excavaciones arqueológicas en El Caño (NA-20), temporada 1988. En *El Caño: Comunidad y Cultura*, Capítulo 2. Centro Subregional de Restauración OEA-INAC/ Editorial Mariano Arosemena, Panamá, págs. 33-79.

1996 Prestige goods in the archaeological sequences of Costa Rican and Panamanian chiefdoms. En C.H. Langebaek, F. Cárdenas A., editores, *Caciques, Intercambio y Poder: Interacción Regional en el Area Intermedia de las Américas*. Departamento de Antropología, Universidad de los Andes, Santa Fé de Bogotá, Colombia, págs. 47-62.

1998 Aproximación al estudio de los cacicazgos en el Área intermedia y Panamá. En A. Pastor, editor, *Antropología Panameña: Pueblos y Culturas*. Colección de Libros de la Facultad de Humanidades, Tomo 1, Editorial Universitaria, Panamá, págs. 153-172.

- Galinat, W.C.

1980 The archeological maize remains from Volcan, Panama - a comparative prespective. En, Linares, O.F. y Ranere, A.J. (editores), *Adaptive Radiations in Prehistoric Panama*, Peabody Museum Monographs 5. Harvard University Press, Cambridge, págs. 175-180.

- Griggs, J.C.

1995 *Archaeological Survey and Testing in the Belén River Valley, Panama*. Tesis de maestría,

Texas Tech University.

1998 Un estudio preliminar arqueológico de la Concesión Minera de Petaquilla, Provincia de Colón, República de Panamá. **Reporte del Proyecto para Investigaciones Realizados en la Concesión Minera de Petaquilla**. Teck Corporation, Vancouver, B.C.

- Griggs, J.C., Sánchez, L.A., Cooke, R.G., Díaz, C.P. y Carvajal, D.R.  
2002 **Recopilación y Presentación de Datos Ambientales y Culturales en la Región Occidental de la Cuenca del Canal de Panamá. Tarea 6: Inventario de Sitios de Recursos Culturales y Evaluación del Potencial de Sitios Adicionales. Volumen 2: Informe de los Sitios de Recursos Culturales Fuera de las Areas de Impacto Directo y Sitios de Recursos Culturales dentro de las Areas de Impacto Directo en las Cuencas de los Ríos Caño Sucio e Indio**. Autoridad del Canal, Panamá.
- Haberland, W.  
1984 The Archaeology of Greater Chiriquí. En, Lange, F.W. y Stone, D.Z. (editores), **The Archaeology of Lower Central America**, University of New Mexico Press (School for American Research), Albuquerque, págs. 233-254.
- Hansell, P., and Ranere, A.J.  
1997 Modelling deforestation and population growth: a view from prehistoric Central Panama. Archaeological Applications of GIS. En, North, McL. y Johnson, I (editores), **Proceedings of Colloquium II, UISPP XIIIth Congress**, Forli, Italy, September 1996. Sydney University Archaeological Methods Series, Tomo 5. (CD Rom)
- Helms, M.W.  
1976 Competition, power and succession to office in pre-Columbian Panama. En, Helms, M.W. y Loveland, F.O. (editores), **Frontier Adaptations in Lower Central America**. Institute for the Study of Human Issues, Philadelphia, págs. 2-35.  
  
1977 Iguanas and crocodilians in tropical American mythology and iconography with special reference to Panama. **Journal of Latin American Lore** 3: 51-132.  
  
1979 **Ancient Panama: Chiefs in Search of Power**, University of Texas Press, Austin.  
  
1982 **Succession to high office in Pre-Columbian Circum-Caribbean Chiefdoms**. *Man* 15: 718-31.  
  
1992 Thoughts on public symbols and distant domains relevant to the chiefdoms of Lower Central America. En, Lange, F.W. (editor), **Wealth and Hierarchy in the Intermediate Area**. A symposium at Dumbarton Oaks, 10-11 October, 1987. Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington D.C., págs. 317-330.  
  
1994 Chiefdom rivalries, control, and external contacts in lower Central America. En, Brumfiel, E. M. y Fox, J.W. (editores.), **Factional Competition and Political Development in the New World**, Cambridge University Press, Cambridge, págs. 55-60.
- Holmes, W.H.  
1888 Ancient art of the province of Chiriquí. **Smithsonian Institution, Bureau of American Ethnology 6th. Annual Report 1884-1885**, Government Printing Office, Washington D.C. págs. 13-

186.

- Ichon, A.  
1980 *L' Archéologie du Sud de la Péninsule d' Azuero, Panama*. Études Mésoaméricaines - Serie II, México D.F., Mission Archéologique et Ethnologique Française au Mexique, México D.F.
- Jijón y Caamaño, J.  
1943 *El Ecuador Interandino y Occidental, Vol. 3: Las Lenguas del Sur de Centro-América y el Norte y Centro del oeste de Sud-América*, Editorial Ecuatoriana, Quito.  
Jopling C. (editora)  
1994 *Indios y Negros en Panamá en los Siglos XVI y XVII: Selecciones de los Documentos del Archivo General de Indias*, C. Lutz, Woodstock VT.
- Jorge-Nebert, L.F., Eichelbaum, M., Griese, E.U., Inaba, T. y Arias T.D.  
2002 Analysis of six SNPs of NAT2 in Ngawbe and Embera Amerindians of Panama and determination of the Embera acetylation phenotype using caffeine. *Pharmacogenetics* 12:39-48.
- Kidder, A.  
1940 *South American penetrations in Middle America. The Maya and their Neighbors*. Appleton Century, New York, págs. 88-114.
- Kirk, R.L. y McDermid, E.M.  
1974 Blood group, serum protein and red cell enzyme groups of an Amerindian population in Colombia. *American Journal of Physical Anthropology* 41:301-311.
- Kolman, C.J., Bermingham, E., Cooke, R.G., Ward, R.H., Arias, T.D. y Guionneau-Sinclair, F.  
1995 Reduced mtDNA diversity in the Ngöbé Amerinds of Panama. *Genetics* 140: 275-283.
- Kolman, C.J. y Bermingham, E.  
1997 Mitochondrial and nuclear DNA diversity in Chocó and Chibcha Amerinds of Panamá. *Genetics* 147: 1289-1302.
- Labbé, A.J.  
1995 *Guardians of the Life Stream: Shamans, Art and Power in Prehispanic Central Panamá*. Bowers Museum of Cultural Art, Los Angeles.
- Ladd, J.  
1964 Archaeological investigations in the Parita and Santa María Zones of Panama. *Smithsonian Institution Bureau of the American Ethnology*, Bulletin 193. Washington DC.
- Linares, O.F.  
1977a Adaptive strategies in western Panama. *World Archaeology* 8: 304-319.  
  
1977b Ecology and the Arts in Ancient Panama: on the Development of Rank and Symbolism in the Central Provinces. *Studies in Precolumbian Art and Archaeology* 17, Dumbarton Oaks, Washington D.C.  
  
1980a Ecology and prehistory of the Chiriqui Gulf sites. En, Linares, O.F. y Ranere, A.J. (editores), *Adaptive Radiations in Prehistoric Panama*, Peabody Museum Monographs 5. Harvard University Press, Cambridge, págs. 67-80.  
  
1980b Ecology and prehistory of the Aguacate Peninsula in Bocas del Toro En, Linares, O.F. y Ranere, A.J. (editores), *Adaptive Radiations in Prehistoric Panama*, Peabody Museum Monographs 5. Harvard University Press, Cambridge, págs. 57-66.

1980c La Pitahaya (IS-3) in the Gulf of Chiriquí: mapping and excavations. En, Linares, O.F. y Ranere, A.J. (editores), *Adaptive Radiations in Prehistoric Panama*, Peabody Museum Monographs 5. Harvard University Press, Cambridge, págs. 306-315.

1980d The Aguacate sites in Bocas del Toro En, Linares, O.F. y Ranere, A.J. (editores), *Adaptive Radiations in Prehistoric Panama*, Peabody Museum Monographs 5. Harvard University Press, Cambridge, págs. 292-305.

1980e The ceramic record: time and place. En, Linares, O.F. y Ranere, A.J. (editores), *Adaptive Radiations in Prehistoric Panama*, Peabody Museum Monographs 5. Harvard University Press, Cambridge, págs. 81-117.

- Linares de Sapir, O.F.  
1968 *Cultural Chronology of the Gulf of Chiriquí*. Smithsonian Contributions to Anthropology, 8. Washington DC.
- Linares, O. y J. Ranere, editores  
1980 *Adaptive Radiations in Prehistoric Panama*. Peabody Museum Monographs, 5. Harvard University Press, Cambridge.
- Linares, O.F. y Sheets, P.D.  
1980 Highland agricultural villages in the Volcan Baru region. En, Linares, O.F., and Ranere, A.J. (editores), *Adaptive Radiations in Prehistoric Panama*, Peabody Museum Monographs 5. Harvard University Press, Cambridge, págs. 44-55.
- Linares, Olga F., Sheets, P.D. y Rosenthal, E.J.  
1975 Prehistoric agriculture in tropical highlands. *Science* 187: 137-45.
- Linné, S.  
1929 *Darién in the Past: the Archaeology of Eastern Panama and North-western Colombia*. Göterborgs Kungl. Vetenskaps och Vitterhets-Samhälles Handlingar, Femte Förlagen, Ser. A., Band 3, Elanders Boktryckeri Aktiebolag, Goteborg.
- Lothrop, S.K.  
1937 Coclé: an archaeological study of central Panama, Part 1. *Memoirs of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology* 7.  
1942 Coclé: an archaeological study of central Panama, Part 2. *Memoirs of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology*, 8.  
1950 Archaeology of Southern Veraguas, Panama. *Memoirs Peabody Museum of Archaeology and Ethnology* 9 (3). Harvard University, Cambridge.
- McGimsey, C.R., III  
1956 Cerro Mangote: a preceramic site in Panama. *American Antiquity* 22: 151-161.
- McGimsey, C.R., III, Collins, M.B. y McKern, T.W.  
1986-87 Cerro Mangote and its population. *Journal of the Steward Anthropological Society* 16 (1 & 2): 125-157.
- Martín-Rincón, J.G.  
2002 Panamá la Vieja y el Gran Darién. *El proyecto arqueológico Panamá la Vieja: balance de un quinquenio*. En, *Arqueología de Panamá La Vieja. Avances de Investigación – Agosto 2002*. Pataronato Panamá Viejo, Panamá (CD-Rom).



- Matsuoka, Y., Y. Vigouroux, M.M. Goodman, J. Sánchez G., E. Buckley y J. Doebley  
2002 A single domestication for maize shown by multilocus microsatellite genotyping. *Proceedings of the National Academy of Sciences*.
- Mason, J.A.  
1940 *The Native Languages of Middle America. The Maya and their Neighbors*, Appleton Century, New York, págs. 52-87.
- Morrow, J.E. y Morrow, T.A.  
1999 Geographic variation in fluted projectile points: a hemispheric perspective. *American Antiquity* 64(2): 215-230.
- Norr, L.  
1980 *Nutritional Consequences of Prehistoric Subsistence Strategies in Lower Central America*. Tesis doctoral, Department of Anthropology, University of Illinois, Urbana-Champaign.
- Olsen, K.M. y Schaal, B.A.  
1999 Evidence on the origin of cassava. Phytogeography of *Manihot esculenta*. *Proceedings of the National Academy of Science USA* 96:5586-5591.
- Pearson, G.A.  
*en prensa*  
First report of a new Paleoindian quarry site on the Isthmus of Panama. *Latin American Antiquity*.  
  
2002 *Pan-Continental Paleoindian expansions and Interactions as Viewed from the Earliest Lithic Industries of Lower Central America*. Tesis Doctoral, Department of Anthropology, University of Kansas.
- Pearson, G.A. y Cooke, R.G.  
2002 The role of the Panamanian land-bridge during the initial colonization of the Americas. *Antiquity* 76:931-32.
- Piperno, D.R.  
1985 Phytolith analysis of geological sediments from Panama. *Antiquity* 59: 13-19.  
  
1988 *Phytolith Analysis: An Archaeological and Geological Perspective*. Academic Press, San Diego.  
  
1994 Phytolith and charcoal evidence for prehistoric slash and burn agriculture in the Darien rainforest of Panama. *Holocene* 4: 321-325.  
  
1995 Plant microfossils and their application in the New World tropics. En, Stahl, P.W. (editor), *Archaeology in the Lowland American Tropics: Current Analytic Methods and Recent Applications*, Cambridge University Press, Cambridge, págs. 130-153.  
  
1998 Paleoethnobotany in the Neotropics from microfossils: new insights into ancient plant use and agricultural origins in the tropical forest. *Journal of World Prehistory* 12: 393-449.  
  
2001 The occurrence of genetically controlled phytoliths from maize cobs and starch grains on archaeological stone tools and human teeth, in archaeological sediments from southern Central America and northern South America. *The Phytolitharien* 13:1-7.
- Piperno, D.R., Andres, T.C. y Stothert, K.E.

- 2000a Phytoliths in *Cucurbita* and other Neotropical cucurbitacea and their occurrence in early archaeological sites from the lowland American tropics. *Journal of Archaeological Science* 27: 193-208.
- Piperno, D.R., Bush, M.B. y Colinvaux, P.A.  
1990 Paleoenvironments and human settlement in late-glacial Panama. *Quaternary Research* 33: 108-116.
  - Piperno, D.R. y Holst, I.  
1998 The presence of starch grains on prehistoric stone tools from the humid Neotropics: indications of early tuber use and agriculture in Panama. *Journal of Archaeological Science* 25:765-776.
  - Piperno, D.R. y Jones, J.G.  
2003 Paleocological and archaeological implications of a Late Pleistocene/Early Holocene record of vegetation and climate change from the Pacific coastal plain of Panama. *Quaternary Research* 59:79-87.
  - Piperno, D.R. y Pearsall, D.M.  
1998 *The Origins of Agriculture in the Lowland Tropics*. Academic Press, San Diego.
  - Piperno, D.R., Ranere, A.J., Holst, I. y Hansell, P.  
2000b Starch grains reveal early root crop horticulture in the Panamanian tropical forest. *Nature* 407: 894-897.
  - Ramenofsky, A.  
1988 *Vectors of Death*. University of New Mexico Press, Albuquerque.
  - Ranere, A.J.  
1980a Preceramic shelters in the Talamancan range. En, Linares, O.F. y Ranere, A.J. (editores), *Adaptive Radiations in Prehistoric Panama*, Peabody Museum Monographs 5. Harvard University Press, Cambridge, págs. 16-43.  
  
1980b Stone tools and their interpretation Preceramic shelters in the Talamancan range. En, Linares, O.F. y Ranere, A.J. (editores), *Adaptive Radiations in Prehistoric Panama*, Peabody Museum Monographs 5. Harvard University Press, Cambridge, págs. 118-137.  
  
1980c Preceramic shelters in the Talamancan range. En, Linares, O.F. y Ranere, A.J. (editores), *Adaptive Radiations in Prehistoric Panama*, Peabody Museum Monographs 5. Harvard University Press, Cambridge, págs. 316-53.  
  
1980d Preceramic shelters in the Talamancan range. En, Linares, O.F. y Ranere, A.J. (editores), *Adaptive Radiations in Prehistoric Panama*, Peabody Museum Monographs 5. Harvard University Press, Cambridge, págs. 250-266.  
  
2000 Paleoindian expansion into tropical America: the view from central Panama. En, Schneider, J. S., Yohe, R.M. II y Gardner, J.K. (editores), *Archaeological Passages. A Volume in Honor of Claude Nelson Warren*, Western Center for Archaeology and Paleontology, *Publications in Archaeology* 1, Hemet CA, págs. 110-122.
  - Ranere, A.J. y Cooke, R.G.  
1995 Evidencias de ocupación humana en Panamá a postrimerías del Pleistoceno y a comienzos

del Holoceno. En, Cavelier, I. y Mora, S. (editores), *Ambito y Ocupaciones Tempranas de la América Tropical*, Fundación Erigaie, ICAN, Santafé de Bogotá, págs. 5-26.

1996 Stone tools and cultural boundaries in prehistoric Panama: an initial assessment. En Lange, F. W. (editor), *Paths to Central American Prehistory*, University Press of Colorado, Niwot CO., págs. 49-77.

2002 Late glacial and early Holocene occupation of Central American tropical forests. En, Mercader, J. (editor), *Under the Canopy. The Archaeology of Tropical Rain Forests*, Rutgers University Press, New Brunswick, págs. 219-248.

- Ranere, A.J. y Rosenthal, E.J.

1980 Lithic assemblages from the Aguacate Pensinsula. En, Linares, O.F. y Ranere, A.J. (editores.), *Adaptive Radiations in Prehistoric Panama*, Peabody Museum Monographs 5. Harvard University Press, Cambridge, págs. 467-483.

- Rivet, P.

1943/44 La lengua Chokó del Chocó. *Revista del Instituto Nacional de Etnología* 4: 131-196, 287-349.

- Romoli, K.

1987 *Los de la Lengua Cueva: los Grupos Indígenas del Istmo Oriental en la Epoca de la Conquista Española*. Instituto Colombiano de Antropología e Instituto Colombiano de Cultura, Santa Fé de Bogotá.

- Rovira, B.

2002 *El proyecto arqueológico Panamá la Vieja: balance de un quinquenio*. En, *Arqueología de Panamá La Vieja. Avances de Investigación – Agosto 2002*. Pataronato Panamá Viejo, Panamá (CD-Rom).

Bishop, R.L., Lange, F.W., Abel-Vidor, S., and Lange, P.C.

1992 Compositional characterization of the Nicaraguan ceramic sample. En, Lange, F.W., Sheets, P.D., Martínez, A. y Abel-Vidor, S. (eds.), *The Archaeology of Pacific Nicaragua*, University of New Mexico Press, Albuquerque, págs. 135-162.

- Sánchez., L.A.

1995 *Análisis Estilístico de Dos Componentes Cerámicos de Cerro Juan Díaz: su Relación con el Surgimiento de las Sociedades Cacicales en Panamá*. Licenciatura thesis, Facultad de Ciencias Sociales, Escuela de Antropología y Sociología, Universidad de Costa Rica.

2000 Panamá: arqueología y evolución Cultural. En *Catalogo de Arte Precolombino de América Central*. Museo Barbier-Mueller, Barcelona.

- Sánchez, L.A. y Cooke, R.G.

1998 ¿Quién presta y quién imita?: orfebrería e iconografía en "Gran Coclé", Panamá. *Boletín Museo del Oro* 42: 87-111.

2000 Cubitá: un nuevo eslabón estilístico en la tradición cerámica del "Gran Coclé", Panamá. *Precolombart* 3: 5-20.

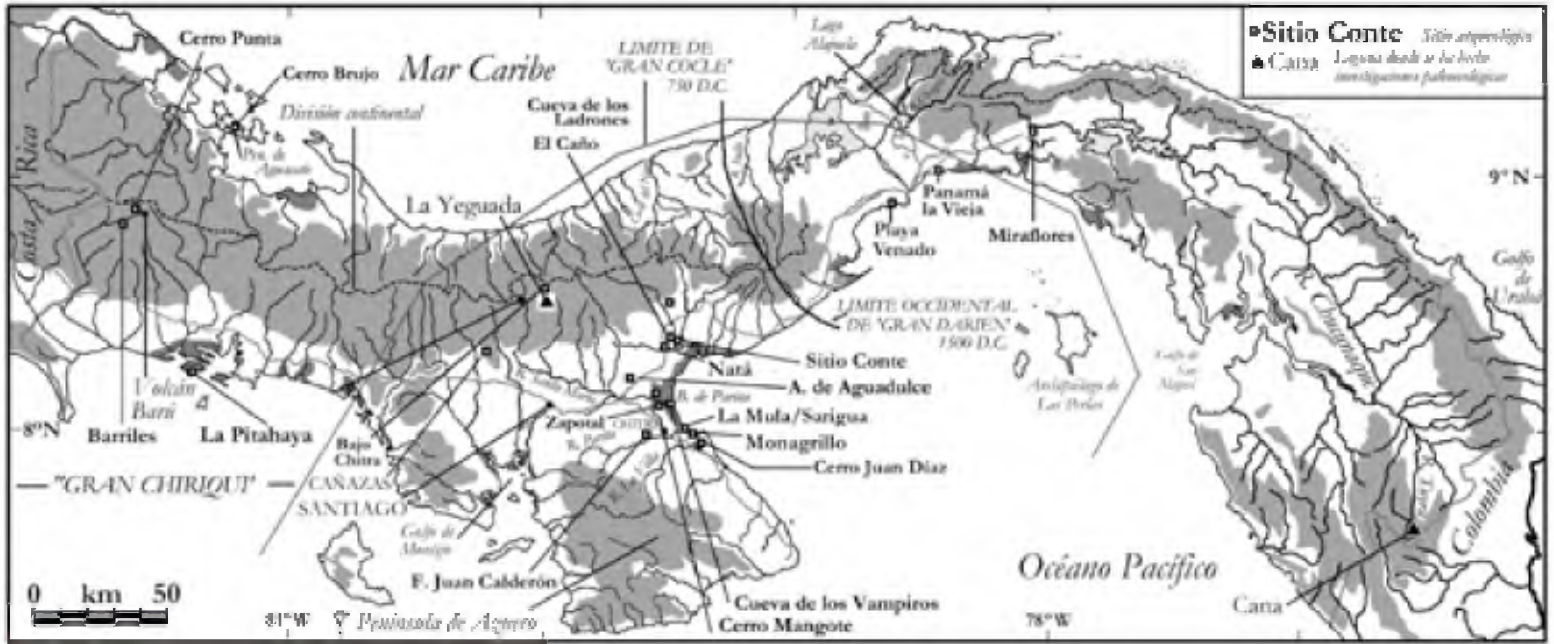
- Sanjur, O., Piperno, D.R., Andres, T.C. y Wessell-Beaver, L.

2002 Phylogenetic relationships among domesticated and wild species of Cucurbita

- (*Cucurbitaceae*) inferred from a mitochondrial gene. Implications for crop plant evolution and areas of origin. *Proceedings of the National Academy of Sciences (USA)* 99:535-540.
- Sauer, C.O.  
1966 *The Early Spanish Man*. University of California Press, Berkely.
  - Sheets, P.D.  
1980 The Volcan Barú region: a site survey. En, Linares, O.F. y Ranere, A.J. (editores), *Adaptive Radiations in Prehistoric Panama*, Peabody Museum Monographs 5. Harvard University Press, Cambridge, págs. 267-275.
  - Sheets, P.D., Rosenthal, E.J. y Ranere, A.J.  
1980 En, Linares, O.F. y Ranere, A.J. (editores), *Adaptive Radiations in Prehistoric Panama*, Peabody Museum Monographs 5. Harvard University Press, Cambridge, págs. 404-428.
  - Shelton, C.N.  
1984 *Formative Settlement in Western Chiriquí, Panama: Ceramic Chronology and Phase Relationships*. Tesis doctoral, Department of Anthropology, Temple University, Philadelphia.
  - Stone, D.Z.  
1961 *Las Tribus Talamanqueñas de Costa Rica*. Editorial Lehmann, San José de Costa Rica.
  - Torres, de Araúz, R. y Velarde B., O.  
1978 El parque arqueológico de El Caño: un proyecto en ejecución. *Revista Patrimonio Histórico (Panamá)* 2:201-221.
  - Torroni, A., Schurr, G., Cabell, M.F. Brown, M.D. y Neel, J.V.  
1993 Asian affinities and the continental radiation of the four founding native American mtDNAs. *American Journal of Human Genetics* 53:563-590.
  - Torroni, A., Neel, J.V., Barrantes, R., Schurr, T.G. y Wallace, D.C.  
1994 Mitochondrial DNA "clock" for the Amerinds and its implications for timing their entry into North America. *Proceedings of the National Academy of Sciences USA* 91: 1158-1162.
  - Weiland, D.  
1984 Prehistoric settlement patterns in the Santa María drainage of Panama: a preliminary analysis. En, Lange, F.W. (editor), *Recent Developments in Isthmian Archaeology*. British Archaeological Reports, Oxford (International Series 212), págs. 31-53.
  - Willey, G.R. y McGimsey, C.R., III  
1954 The Monagrillo Culture of Panama. *Papers of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology* 49(2). Harvard University Press, Cambridge.
  - Young, P.D.  
1976 The expression of harmony and discord in Guaymí ritual. En, Young, P.D. y Howe, J. (editores), *Ritual and Symbol in Native North America*, University of Oregon Anthropological Papers, 9:77-90.
  - Zohar, I. y Cooke, R.G.  
1997 The impact of salting and drying on fish skeletons: preliminary observations from Parita Bay, Panama. *Archaeofauna* 6:59-66.

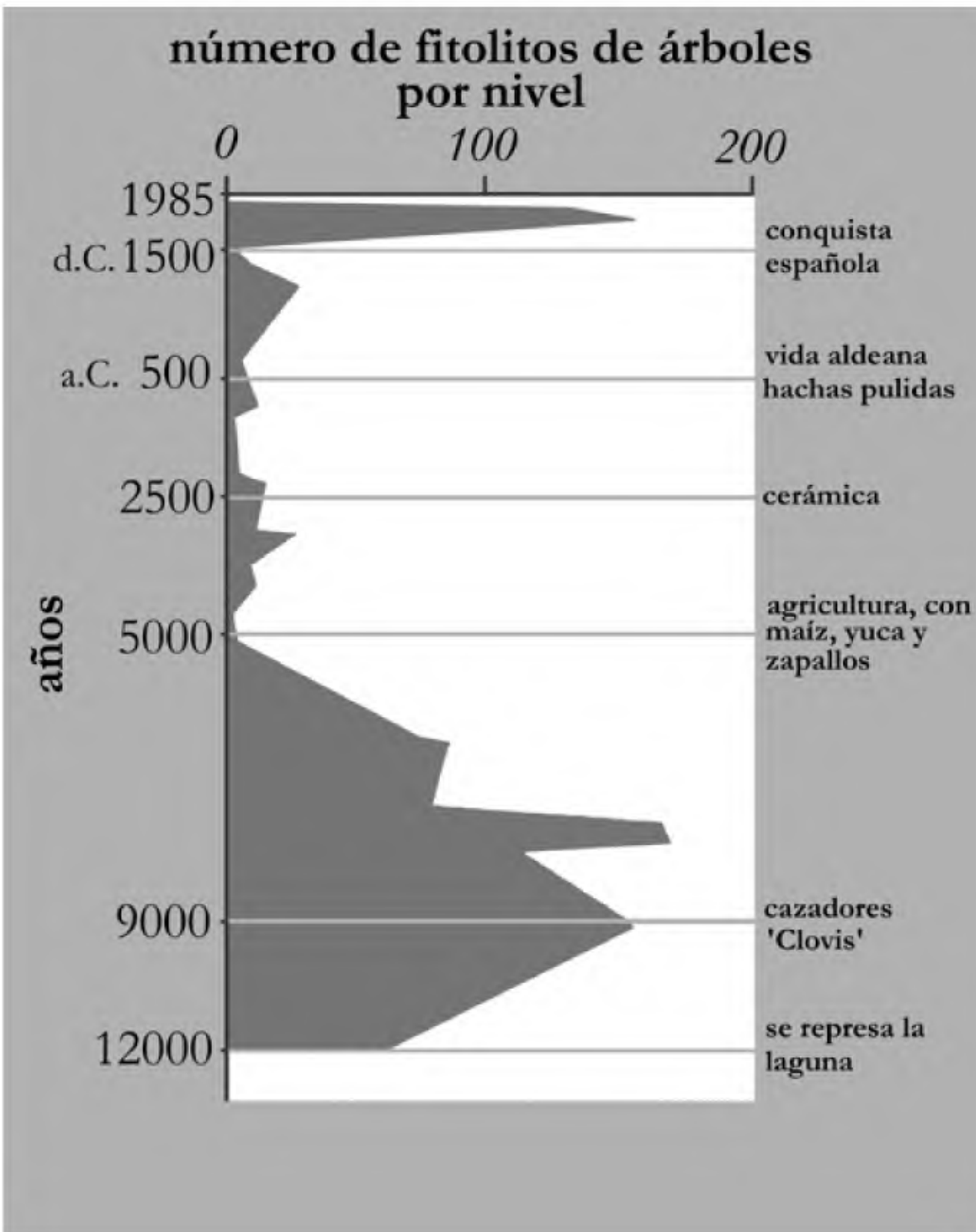
## **Ilustraciones**

### **Ilustración 1:**



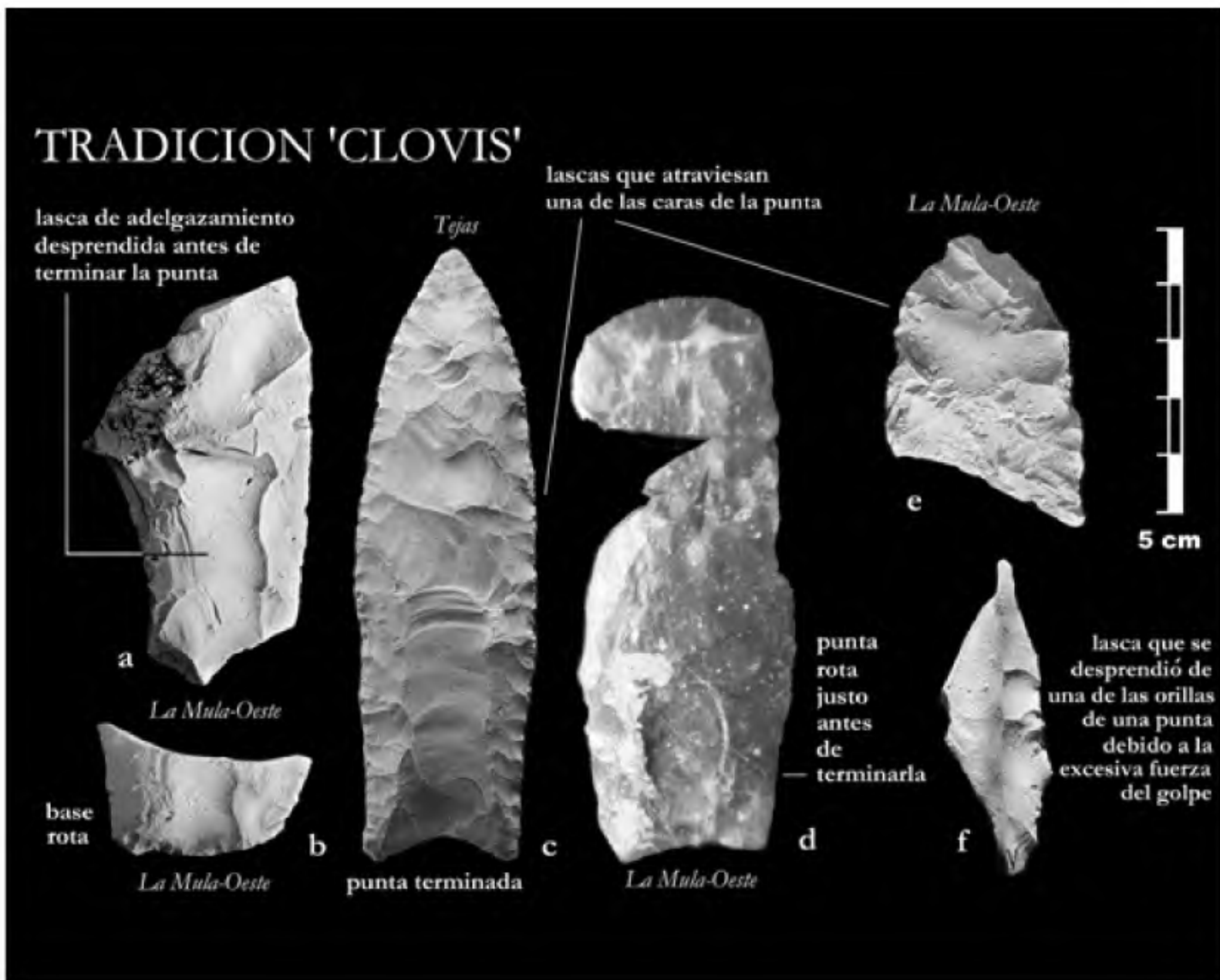
Mapa del istmo de Panamá que señala los sitios arqueológicos mencionados en el texto.

**Ilustración 2:**



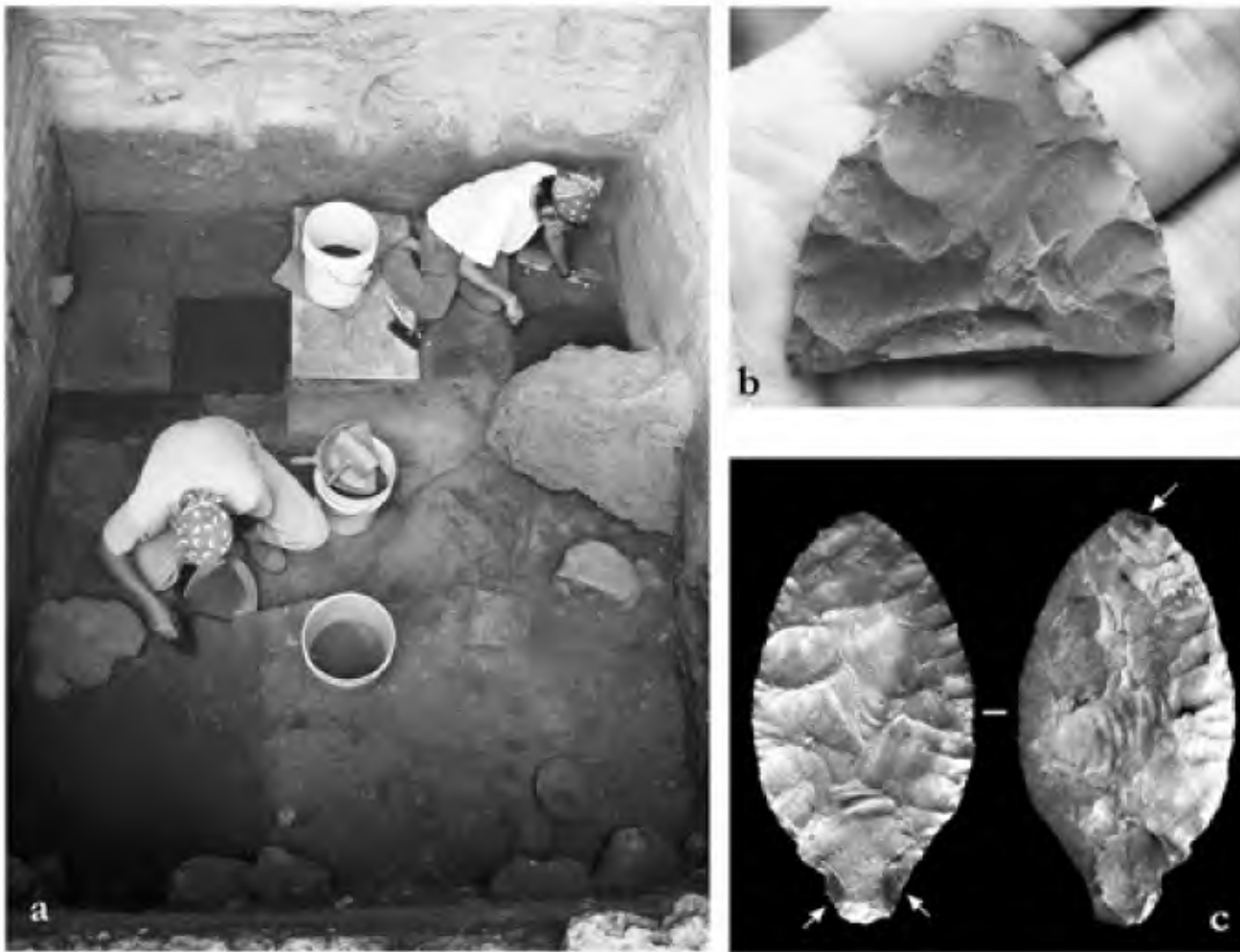
Efectos de las actividades humanas en la cuenca de la Laguna de La Yeguada, Veraguas, ejemplificados por la abundancia de fitolitos de árboles en los sedimentos durante 14,000 años (a.C. – antes de Cristo; d. C. – después de Cristo). A la derecha se mencionan algunos aspectos sobresalientes del desarrollo cultural en el área (datos tomados de Piperno y Pearsall, 1998:Ilustración 5.8).

### Ilustración 3:



**a-b, d-f:** fragmentos de utensilios de piedra de la tradición 'Clovis' (9500-8900 a.C.) hallados en La Mula-Oeste (Sarigua, Herrera, Panamá). Destacan algunas características típicas de los albores de dicha tradición (ver letras blancas). **c:** réplica en plástico de una punta 'Clovis' hallada en Lindenmeier, Tejas, EE.UU. Los artefactos están cubiertos con una capa de cloruro de amoníaco a fin de resaltar el lasqueo (foto: R. Cooke).

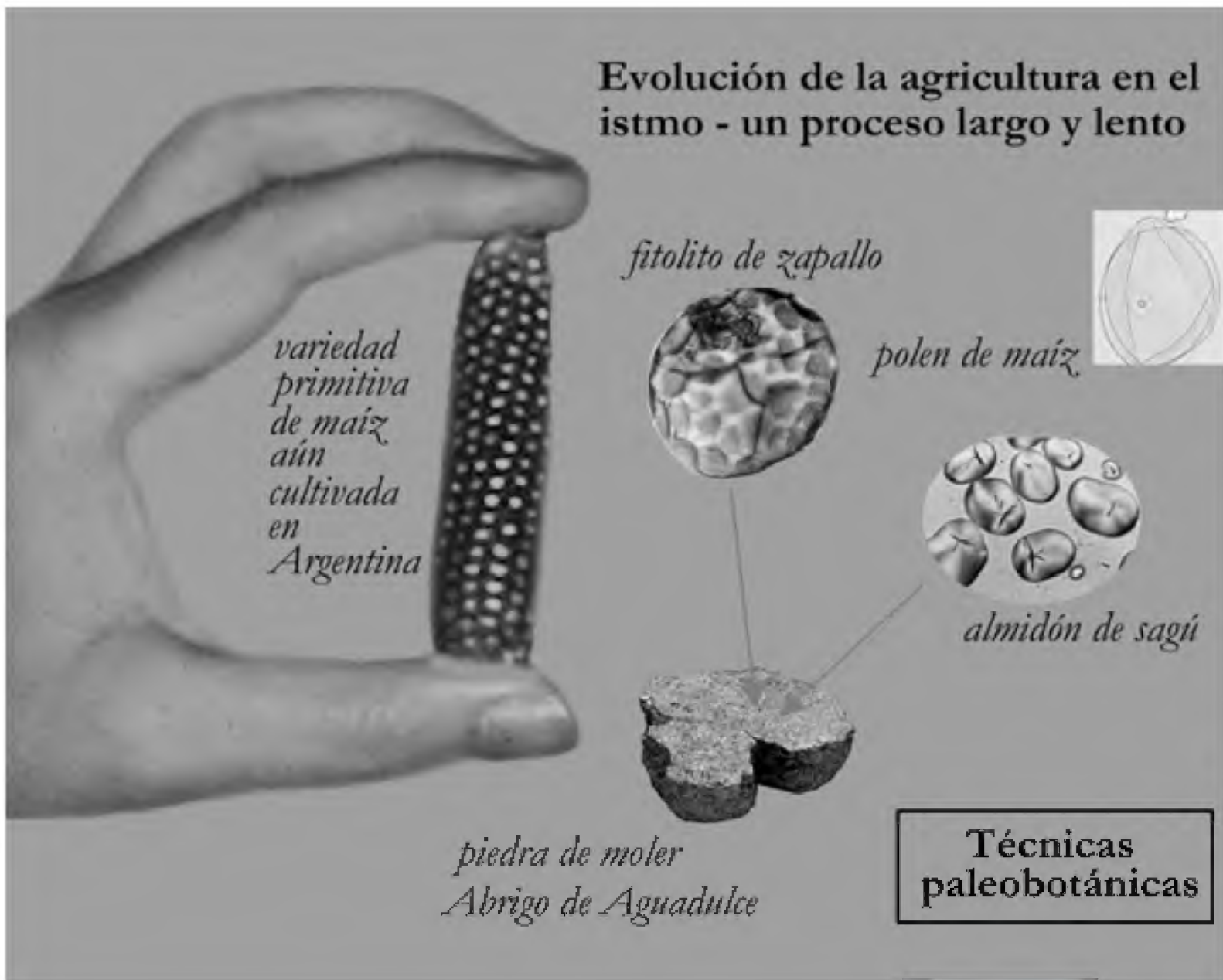
### Ilustración 4:



**a:** excavaciones en la Cueva de los Vampiros, Coclé', 2001. Georges Pearson (izquierda) y Diana Carvajal (derecha) excavan en las capas paleoindias (11,500-9000 a.C.) (foto: R. Beckwith). **b:** fragmento distal de una punta 'Cola de Pescado' hallada en la Cueva de los Vampiros (foto: G. Pearson). **c:** punta de proyectil 'Cola de Pescado' supuestamente hallada cerca de La Cañaza, Veraguas, Panamá. El pedúnculo y la punta están averiados (ver flechas blancas) (foto: R. Cooke).

**Ilustración 5:**





Las investigaciones paleobotánicas realizadas en Panamá por Dolores Piperno y sus colegas han perfeccionado nuestros conocimientos sobre los orígenes y el desarrollo de la agricultura en el Neotrópico.

**Ilustración 6:**



**a**



**c**



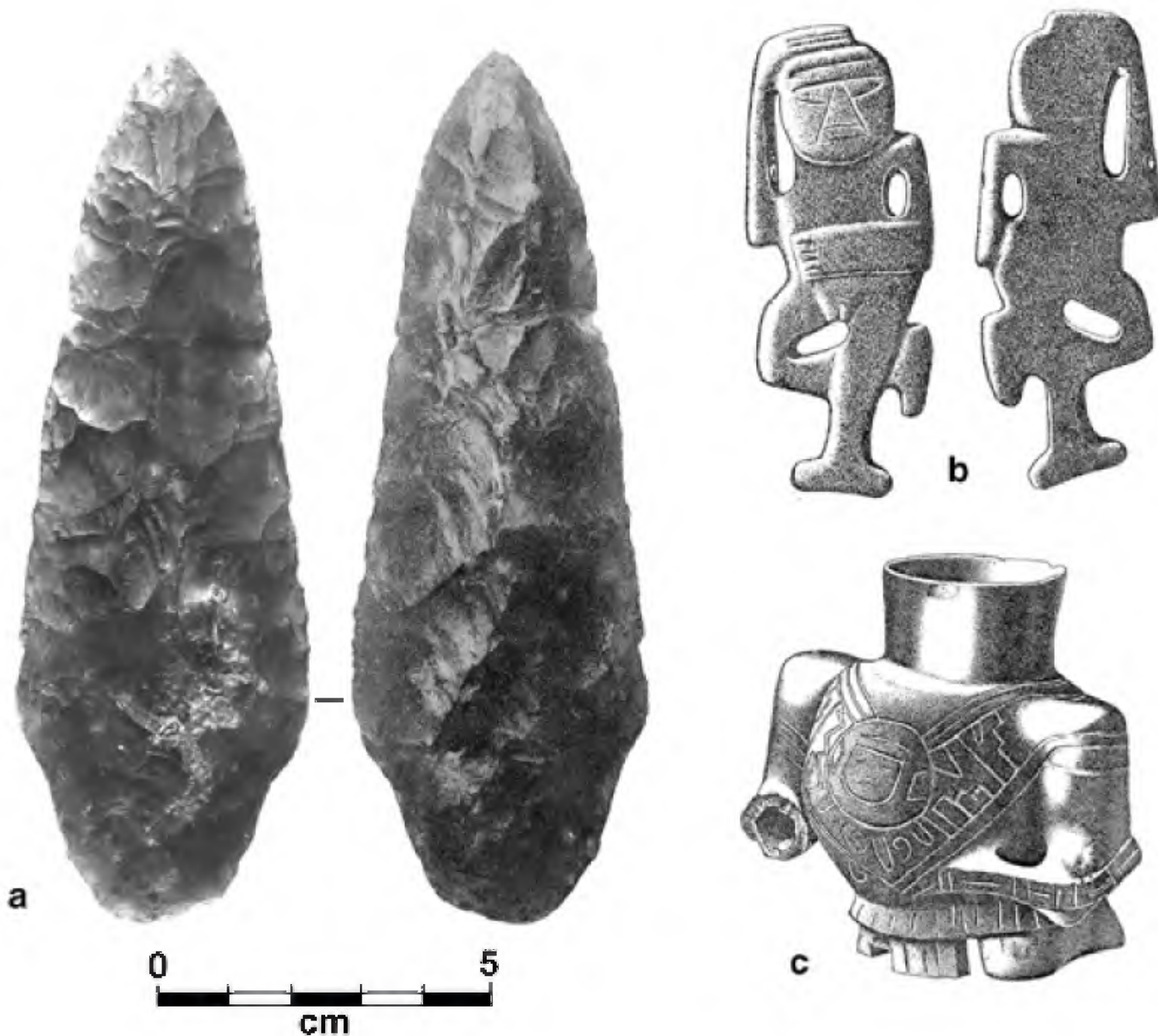
**b**



**d**

**a:** Hileras de columnas de basalto en El Caño, Coclé. **b:** columna tallada como un ser humano con un mamífero a espaldas, El Caño, Coclé' (Museum Rieterberg, Zürich). **c:** patas de un gigantesco metate adornado con cabezas humanas, Barriles, Chiriquí (Linares et al., 1975, Ilustración 5b,c). **d:** estatuas de piedra, Barriles, Chiriquí. El objeto que la figura sentada lleva en el pecho podría representar una efigie de oro (foto: O. Linares).

**Ilustración 7:**



Artefactos de origen mesoamericano hallados en Panamá.

**a:** cuchillo bifacial, probablemente mexicano, río Belén, Veraguas (foto: R. Cooke). **b:** estatuilla de piedra verde, posiblemente olmeca, Chiriquí. **c:** vasija plomiza, Chiriquí (b,c: Lothrop, 1950).

**Ilustración 8:**





enroscada

hocico  
largo

espinas caudales  
de raya

penacho

bastón de mando



orejera en  
forma de  
barra

cinturón  
con cabezas

pies de reptil

## pies de reptil

Cocodrilo con atributos humanos – un ícono frecuente en 'Gran Coclé' entre el 850 y 1500 d.C.

*Arriba:* plato policromado del estilo 'Coclé Tardío', *abajo:* disco de oro repujado, Sitio Conte (tomado de Hearne y Sharer, 1992).

*Ilustración 9:*



Efigie de oro en forma de un cocodrilo antropomorfo vestido como guerrero. Lleva una macana y una estólica (para lanzar dardos).

*Ilustración 10:*



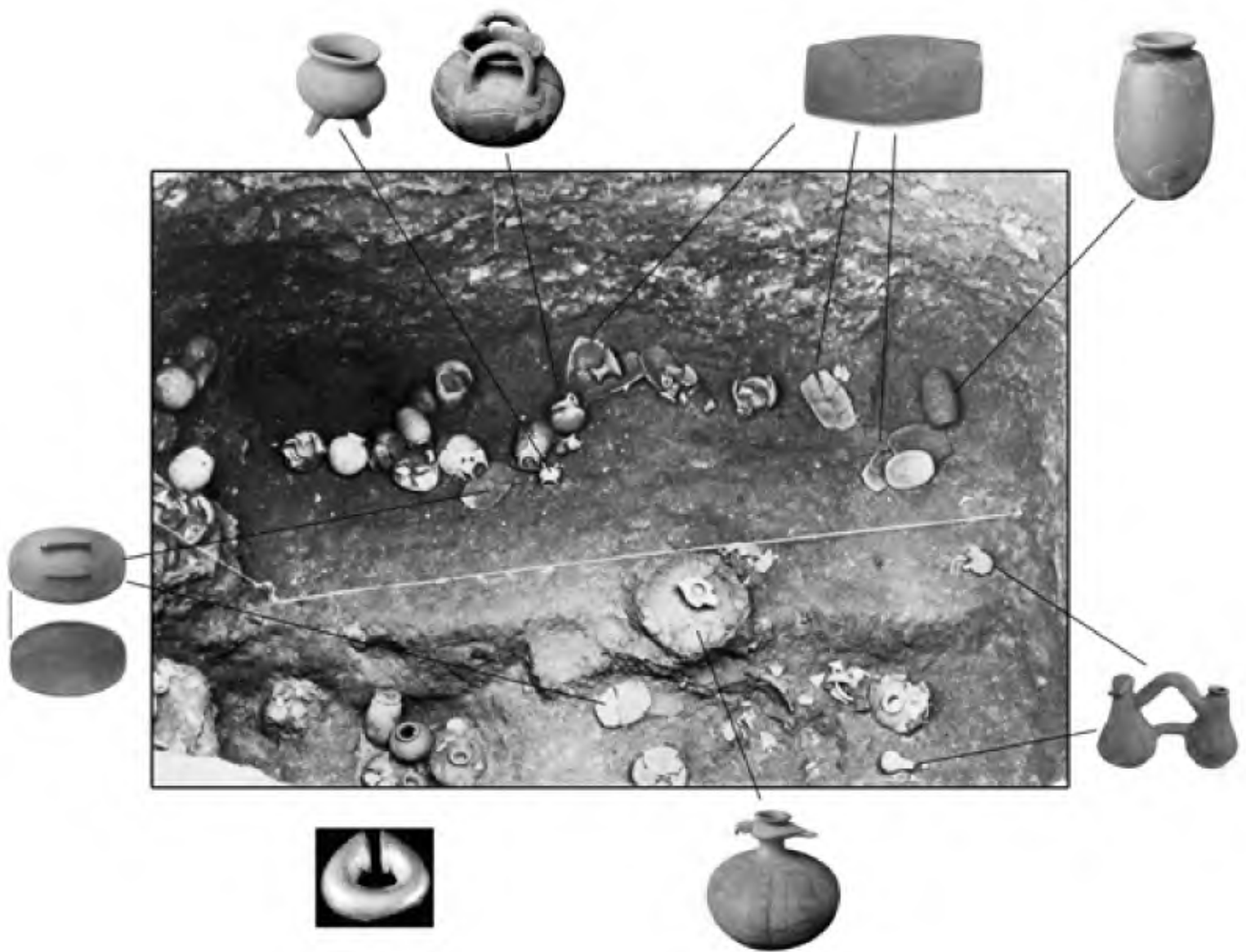
Transformaciones en el tiempo de la cerámica policromada de 'Gran Coclé'. Se nota una paulatina evolución de los estilos. Se cree que el estilo Mendoza fue confeccionado un par de generaciones después de la conquista española.

**Ilustración 11:**



Cerámica policromada hallada en Playa Venado, Panamá. Pertenece a los estilos 'Cubitá' (500-750) y 'Conte Tardío' (750-850 d.C.) de 'Gran Coclé' aunque parece haber sido producida localmente (foto: L.A. Sánchez H.). Las piezas reposan en el Museo Peabody, Universidad de Harvard, EE.UU.

*Ilustración 12:*



Centro: bóveda de una tumba en Miraflores (CHO-3), río Bayano (800 d.C.).

Periferia: piezas de cerámica restauradas, halladas en esta tumba, las cuales son típicas de una tradición alfarera que parece haber reemplazado la policromía observada en la Ilustración anterior después del 750 d.C. en la parte oriental de la Bahía de Panamá (fotos: J. Almendra [sepultura] y R. Cooke [cerámica])

### [\\*Istmo\\*](#)

[\\*¿Por qué existe Istmo?\\*](#) [\\*¿Qué es Istmo?\\*](#) [\\*¿Quiénes hacen la revista?\\*](#) [\\*¿Cómo publicar en Istmo?\\*](#)

[\\*Consejo Editorial\\*](#) [\\*Redacción\\*](#) [\\*Artículos y Ensayos\\*](#) [\\*Proyectos\\*](#) [\\*Reseñas\\*](#)

[\\*Noticias\\*](#) [\\*Foro Debate\\*](#) [\\*Buscar\\*](#) [\\*Archivo\\*](#) [\\*Enlaces\\*](#)



\*Dirección: Associate Professor [Mary Addis](#)\*

\*Realización: [Cheryl Johnson](#)\*

\*[Istmo@acs.wooster.edu](mailto:Istmo@acs.wooster.edu)\*

\*Modificado 24/07/03\*

\*© Istmo, 2001\*